



DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR

Tesina de Licenciatura en Historia

“Por la Nación, contra... ¡la subversión! Las representaciones en torno a “lo subversivo” en las revistas *Cabildo, El Fortín y Restauración, 1973-1976.*”

Ayelen Bruegno

Bahía Blanca

2013

Argentina

PREFACIO

Esta Tesina se presenta como trabajo final para obtener el título de Licenciado en Historia de la Universidad Nacional del Sur. Contiene el resultado de la investigación desarrollada por Ayelen Bruegno, en la orientación Historia Americana y Argentina, bajo la dirección de la Doctora en Historia Patricia Alejandra Orbe.

Mis agradecimientos más sinceros, en primer lugar, a mi Directora Patricia, por el tiempo brindado, por su voluntad, su excelente predisposición, su ayuda y su gran interés en este trabajo. En segundo lugar, agradezco a la Doctora Mabel Cernadas y a la Doctora María de las Nieves Agesta, por facilitarme parte de la bibliografía, además de la buena predisposición y accesibilidad a la hora de recibir consultas de mi parte. Por último, a las personas mencionadas, a mi familia y compañeros/as quiero agradecer la contención, el estímulo, la escucha y el afecto brindado todos estos años.

Índice

Prefacio	pág.3
Introducción	pág. 5
Marco Teórico-metodológico	pág. 11
Capítulo 1	
1.1) Retorno y desestructuración: la profundización de la política represiva, 1973-1976	pág. 15
1.2) La prensa en la encrucijada: la trayectoria de las revistas <i>Cabildo, El Fortín y Restauración</i>	pág. 19
Capítulo 2	
2.1) Los adversarios.....	pág. 23
2.2) Los enemigos.....	pág. 24
Capítulo 3	
Los enemigos:	
3.1) La democracia y los partidos.....	pág. 25
3.2) La “Subversión”.....	pág. 32
Capítulo 4	
4.1) <i>Enemigos ciertos, activos y poderosos de la Nación: Representación de la “subversión”</i>	pág. 32
4.2) Sobre las acciones “subversivas”.....	pág. 38
4.3) <i>Para vencer hasta aplastar: radicalización en el discurso y legitimación del aniquilamiento</i>	pág. 41
Consideraciones finales	pág. 43
Fuentes documentales	pág. 47
Bibliografía	pág. 48

Introducción.

En los últimos años, el abordaje de la prensa en tanto objeto de estudio, despierta cada vez un mayor interés por parte de los historiadores. En su carácter de agente político capaz de influir en la toma de decisiones de un gobierno, entre otros, la relevancia del periodismo gráfico en el pasado nos conduce a indagar y profundizar nuestro conocimiento sobre este rol, en el marco de un proceso sumamente complejo como el que atravesó el tercer gobierno peronista. Dicha concepción nos permite conocer el accionar de las revistas *Cabildo*, *El Fortín* y *Restauración*, órganos mediáticos del nacionalismo católico, los cuales tendieron significativas redes sociales con otros actores e instituciones, logrando así cierta implantación pública y apostando a la consagración de la “Revolución Nacional”. De este modo, el estudio de la prensa nacionalista católica contribuye a echar luz sobre los aspectos particulares que adquirió el escenario de la lucha política durante este período, el cual resulta muy significativo teniendo en cuenta el rápido y profundo proceso de deterioro institucional del Estado de derecho que tuvo lugar en aquellos años.

Partimos del abordaje de la revista *Cabildo* y sus sucesoras: - *El Fortín* y *Restauración* - en tanto agentes políticos. Desde esta óptica, nos centraremos en el análisis de las representaciones que construye el grupo editorial de las respectivas revistas en torno a la figura del “subversivo” durante el período mencionado, a partir del análisis de las notas editoriales.

Cabildo era una revista que nacía ligada a la tradición nacionalista católica. La familia política denominada nacionalismo católico, de la cual *Cabildo*, *El Fortín* y *Restauración* constituyen órganos de prensa muy representativos, forma parte de lo que se conoce comúnmente como “la derecha”¹. Tal como explica Patricia Orbe², en las últimas dos décadas ha crecido el interés por el estudio del nacionalismo católico, restaurador o tradicionalista, el cual ha sido abordado preferentemente en el período anterior al golpe de 1955. Si bien no existe un consenso entorno a la denominación de esta tradición política nacionalista y la misma varía según el autor del que se trate, existen ciertas características esenciales comunes a las que aquellos que se autodefinen dentro de esta tradición adscriben: el antiliberalismo, el antiizquierdismo y el corporativismo, una concepción del Estado fundada en el reconocimiento de las instituciones consideradas naturales de la sociedad (familia, asociación profesional, entre otros), que parte de concebir a la comunidad organizada sobre una estructura orgánica según roles y funciones naturales e inmutables.

¹ El concepto de “derecha”, al igual que el de “nacionalismo” se caracteriza por su polisemia. En este sentido hacemos nuestra la definición de “derecha” que propone E. Bohoslavsky, como “un conjunto de tradiciones ideológicas y organizativas que tienen en común un conjunto de actores e ideas a las que enfrentan [la democracia, el liberalismo, el judaísmo, el comunismo, el populismo, entre otros], pero que no están vinculadas entre sí obligatoriamente por simpatía”; Ernesto Bohoslavsky, “Entre el antipopulismo y el anticomunismo. Las derechas en Argentina, Brasil y Chile (1945-1959)”, En Fortunato Mallimaci y Cuccheti Humberto (comp) *Nacionalistas y nacionalismos: debates y escenarios en América Latina y Europa*, Editorial Gorla, Buenos Aires 2011, p. 116.

² Patricia Orbe, *El nacionalismo tradicionalista argentino en la segunda mitad del siglo XX: recorrida por un territorio en exploración*. PolHis, nro 8, 2º semestre de 2011. Recuperado el 21-03-12 de <http://historiapolitica.com/boletin/>

Dos trabajos se consideran los iniciadores de los estudios sobre el nacionalismo pos- 1955. En primer lugar, el aporte de Enrique Zuleta Álvarez escrito en la década de 1970, constituye una valiosa lectura nacionalista sobre el fenómeno del nacionalismo. En ese sentido, el autor se propone “mostrar esa otra faz del nacionalismo, la real y auténtica” y de este modo “despejar algunos de los equívocos más viejos y arraigados que existen acerca del origen del nacionalismo.”³

En segundo lugar y desde una postura diametralmente opuesta, el libro de Marysa Navarro Gerassi busca explicar el surgimiento y desarrollo de “un movimiento político argentino nacido con anterioridad a 1930 y que después de esa fecha fue conocido como nacionalismo de derecha, o nacionalismo a secas.”⁴. El libro llega hasta la dictadura del general Juan Carlos Onganía, contexto en el que escribe la autora, quien concluye que luego de un breve período de esperanza para los nacionalistas, fundada en la figura del General y la “Revolución Argentina”, “no constituyen ya ninguna amenaza (...) Los nacionalistas argentinos son el lastre de una generación que vivió demasiado tiempo.”⁵

Entre otras obras igualmente importantes y posteriores sobre el nacionalismo, se encuentra la de Carlos Floria⁶, quien plantea, en uno de sus trabajos introductorios, la necesidad de estudiar el fenómeno nacionalista en sus distintas expresiones -desde el “nacionalismo antiliberal” al “nacionalismo revolucionario”-, teniendo en cuenta la influencia que ha tenido en la historia de la Argentina contemporánea.

También David Rock⁷ se propone examinar el nacionalismo como un “movimiento político antidemocrático”, enmarcado dentro de la derecha autoritaria argentina. En este sentido, analiza el rol que tuvo en la historia argentina moderna y contemporánea, bajo determinadas condiciones que impulsaron avances o retrocesos en su influencia y las razones que explican por qué, según el autor, hoy continúa arraigado en la política de nuestro país.

Frente a la multiplicidad de criterios utilizados en la explicación del fenómeno nacionalista, el artículo de Cristian Buchrucker⁸ y la obra colectiva de Fortunato Mallimaci y Humberto Cucchetti⁹, resultan de suma importancia, al proponerse despejar varias dudas y lagunas que existen en la bibliografía escrita sobre el tema, centrándose ambos en la segunda mitad del siglo XX. Mientras el primero analiza el estado de la cuestión en nuestro país, problematizando aquellos aspectos que tienen que ver con continuidades, rupturas,

³ Enrique Zuleta Álvarez, *El nacionalismo argentino*, La Bastilla, Buenos Aires, 1975, pág. 8.

⁴ Marysa Navarro Gerassi, *Los nacionalistas*, Editorial Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1968, pág. 15.

⁵ *Ibidem*, pág. 234.

⁶ Carlos Floria, *Pasiones Nacionalistas*, Ed. Fondo de la Cultura Económica, Buenos Aires, 1998.

⁷ David Rock, *La Argentina autoritaria: los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*, Espasa-Calpe Argentina / Ariel, Buenos Aires, 1993.

⁸ Cristian Buchrucker, “El pensamiento de la extrema derecha en la Argentina, notas sobre su evolución en la segunda mitad del siglo”. En Klich, I y Rapoport, M (Eds). *Discriminación y Racismo en América Latina*, Grupo editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1997, pp.319-330.

⁹ Fortunato Mallimaci y Humberto Cucchetti, *Nacionalistas y nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa*, Editorial Gorla, Buenos Aires, 2011.

grado de inserción e influencia sociopolítica del movimiento nacionalista, la segunda obra amplía su mirada a los escenarios y debates en América Latina y Europa.

Partiendo del supuesto de que el Nacionalismo argentino es la versión reformulada a su medida y semejanza del fascismo europeo, Federico Finchelstein se propone historizar sobre las ideas fascistas en la Argentina “desde sus comienzos con la reformulación del nacionalismo de forma autoritaria y xenófoba hasta su literalización en los campos de concentración de la última dictadura militar”.¹⁰

Por otro lado, el movimiento nacionalista también ha sido analizado desde las representaciones que construye y que lo definen como tal frente a otras culturas políticas coetáneas. En ese sentido, los trabajos de Daniel Lvovich¹¹ y de Ernesto Bohoslavsky¹² parten de la misma problemática: la cuestión del complot en la definición del campo nacionalista. El primero se centra específicamente en la “Cuestión judía” articulada en torno al mito de la conspiración judía mundial y su difusión en la primera mitad del siglo XX en nuestro país, mientras el segundo problematiza la relación entre nacionalismo, territorio y cultura, partiendo del estudio concreto del denominado “complot patagónico”, tanto para Argentina como para Chile.

Por su parte, Luis Fernando Beraza centra su atención en la trayectoria política del nacionalismo desde 1927, con la aparición de *Nueva República*, hasta el final de la dictadura en 1983, partiendo de publicaciones y testimonios de referentes del movimiento. Además prioriza el análisis del período menos estudiado, es decir la 2º mitad del siglo XX.¹³

Adentrándonos en el campo de los estudios de revistas argentinas de carácter político, podemos mencionar dos obras colectivas que parten de una concepción de la prensa como materialización de culturas políticas, llevando a cabo distintas estrategias en pos de influir y modificar la realidad nacional.

Este es el propósito del libro de Noemí Girbal-Blacha y Diana Quatrocchi- Woisson¹⁴ que consiste en una recopilación de varios trabajos que tienen como objeto revistas políticas y culturales en un período que abarca desde principios de siglo XX hasta la década de 1960. Partiendo de una concepción renovada de la historia política y cultural, se propone “brindar una lectura de las tradiciones políticas argentinas que (...) ponga de relieve las marcas que esas tradiciones pueden o no haber dejado en la memoria colectiva: un lenguaje, un repertorio de valores, un estilo...”¹⁵. En este sentido, abordan publicaciones provenientes de las más disímiles familias políticas: *Claridad* y *Contorno*, identificadas con la izquierda hasta *Criterio* en la línea de la derecha católica, entre otras.

¹⁰ Federico Finchelstein, *La Argentina fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura*, Editorial sudamericana, Buenos Aires, 2008, pág. 18.

¹¹ Daniel Lvovich, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, J. Vergara Editor-Grupo Z, Buenos Aires, 2003.

¹² Ernesto Bohoslavsky, *El complot patagónico. Nación, conspiracionismo y violencia en el sur de Argentina y Chile (siglos XIX y XX)*, Editorial Prometeo, Buenos Aires, 2009.

¹³ Luis Fernando Beraza, *Nacionalistas, la trayectoria política de un grupo polémico (1927-1983)*, Cántaro, Buenos Aires, 2005.

¹⁴ Noemí Girbal-Blacha y Diana Quatrocchi- Woisson, *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*, Academia nacional de la historia, Buenos Aires, 1999.

¹⁵ *Ibidem*, pág. 27.

En la misma línea de estudios de publicaciones políticas, la revista *Las Bases*, vinculada a la derecha peronista lopezrreguista, es abordada por Humberto Cucchetti¹⁶, quién se propone analizar la existencia de ciertas redes sociales como el entramado de trayectorias individuales y organizacionales que allí se expresaban y que convergían en una misma identidad política.

Otro ejemplo, desde la izquierda nacional, es el estudio de María Sondereguer sobre la revista *Crisis*, una antología publicada por la editorial de la Universidad Nacional de Quilmes,¹⁷ que consiste en una selección de textos, entrevistas, testimonios, artículos, que retratan la acción de la publicación en tanto agente político y cultural durante el tercer gobierno peronista.

Asimismo destacamos, entre los trabajos colectivos sobre prensa, el libro compilado por María Liliana Da orden y Julio César Melón Pirro¹⁸. Aquí se analizan distintos actores políticos, entre los que se incluyen las revistas y diarios del período 1943-1958, ya sean locales o nacionales en relación con el fenómeno peronista, evitando supeditar el análisis de la prensa a los estudios sobre peronismo. Entre las publicaciones abordadas, merece especial mención el semanario nacionalista *Azul y Blanco* editado durante la “Revolución Libertadora”, a cuya trayectoria se destina un capítulo de la obra.¹⁹

Cabe tener en cuenta algunos estudios particulares sobre publicaciones políticas cercanas al objeto de nuestro interés. En la línea de los integristas católicos, Elena Scirica²⁰ estudió el grupo Ciudad Católica a través de su órgano de prensa, la revista *Verbo*. A lo largo de una serie de artículos, la autora centra su atención en el ideario del grupo, mediante el análisis de sus tópicos discursivos y sus nexos y en la relevancia otorgada a la educación y el sistema educativo, durante el gobierno de facto del general Juan Carlos Onganía, como eje de la lucha ideológico-política.

En tanto, Jorge Saborido y Laura Rodríguez abordan la revista *Cabildo* durante los años de la dictadura militar (1976-1982). El primero propone una revisión del pensamiento y el accionar del nacionalismo católico en la República Argentina, poniendo el énfasis en las posturas antisemitas desplegadas desde la publicación²¹, entre otros aspectos, mientras la autora se propone analizar distintas manifestaciones de la relación de la Dictadura militar con el mundo católico, como es el de la educación.²²

¹⁶ Humberto Cucchetti, *Redes sociales y retórica revolucionaria: una aproximación a la revista Las Bases (1971-1975)*. Recuperado el 14-03 de <http://nuevomundo.revues.org/43252>.

¹⁷ María Sondereguer (Comp), *Revista crisis 1973-1976: Antología: del intelectual comprometido al intelectual revolucionario*. Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2008.

¹⁸ María Da orden y Julio Melón Pirro (comp), *Prensa y peronismo. Discursos, practicas, empresas, 1943-1958*, Prohistoria ediciones, Rosario, 2007. Recuperado el 21-03-12 de <http://es.scribd.com/doc/26691684/PRENSA-y-PERONISMO>.

¹⁹ Juan Iván Ladeuix y Gustavo Nicolás Contreras, “Entre los generales y las masas. Un derrotero nacionalista durante la “Libertadora”, *Azul y Blanco* (1956-1958)”. En María Da Orden y Julio Melón Pirro, Op.cit, pp 171-197.

²⁰ Elena Scirica, *Visión religiosa y acción política. El caso de Ciudad Católica– Verbo en la Argentina de los años sesenta*, PROHAL MONOGRÁFICO, Revista del Programa de Historia de América Latina. Vol. 2. Primera Sección: Vitral Monográfico Nro. 2. Instituto Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010. pp. 26- 56.

²¹ Jorge Saborido ha publicado los resultados de sus investigaciones en diversas revistas de la especialidad y en obras colectivas, entre las que podemos citar la de F. Mallimaci- H. Cucchetti citada anteriormente y Jorge Saborido y Marcelo Borrelli (coord.) *Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*, Eudeba, Buenos Aires, 2011.

²² Laura G. Rodríguez, *Los nacionalistas católicos de Cabildo y la educación durante la última dictadura en Argentina*, Dossier: El nacionalismo argentino durante la 2º mitad del siglo XX. Recuperado el 26-02-13 de historiapolitica.com.

De modo específico las publicaciones de nuestro interés han sido analizadas en varias ponencias presentadas por Patricia Orbe, en el marco de sus investigaciones posdoctorales. Entre ellas, la autora ha abordado el discurso de las revistas en referencia a los medios de comunicación existentes durante el tercer gobierno peronista²³, las creencias y representaciones que sustentaron las nociones de “independencia inconclusa” y “destino imperial”²⁴ y las interacciones o redes de sociabilidad existentes entre el grupo editorial Cabildo y otras agrupaciones de sensibilidad nacionalista, tomando siempre a estos órganos de prensa como ventanas de acceso al universo de este movimiento político ideológico.²⁵

Por otro lado, en relación al análisis de la figura de la “subversión”, recurrentemente instalada en la agenda de los medios principalmente a partir del “Cordobazo” en 1969, remitimos a una serie de estudios de destacada relevancia. El tratamiento que realiza la prensa gráfica de los sujetos sociales y políticos vinculados a ese concepto es abordado en trabajos como el de Matías Messoulam y Andrea Nussembaum²⁶, que llevan a cabo un análisis de la construcción de la figura del “otro subversivo” que realiza la revista *Gente* en sus notas entre 1969 y 1972. Otros estudios se han concentrado en la construcción de la representación del “subversivo” desde la prensa durante el período inmediatamente previo al golpe de 1976, aunque es tomado como parte de un análisis más general sobre las diversas posturas que entonces adoptaron los medios en el marco de la lucha por el poder. Como ejemplos podemos citar las investigaciones de Marcelo Borrelli²⁷ y el trabajo de María A. Vitale²⁸, los cuales se proponen, desde diferentes perspectivas, analizar las distintas estrategias utilizadas por la prensa escrita argentina para argumentar a favor del golpe de estado en 1976.

Más específico resulta el aporte de César L. Díaz, Mario J. Giménez y María M. Passaro sobre el análisis de las editoriales del diario *La Nación* en ocasión del golpe de 1976²⁹. En todos ellos aparece la figura del

Asimismo la autora aborda el tema de la participación de los civiles en el gobierno del Proceso en general, y en el Ministerio de Cultura y Educación, en particular en su libro *Católicos, nacionalistas y políticas educativas en la última dictadura (1976-1983)*, Prohistoria, Rosario, 2011.

²³ Patricia A. Orbe, *Un censor nacionalista para la cultura de masas: el discurso de la revista Cabildo frente al escenario mediático argentino durante el tercer gobierno peronista*. 3ras. Jornadas sobre la política en Buenos Aires en el siglo XX, Programa Buenos Aires de Historia política, La Plata, 28 y 29 de agosto de 2008. Recuperado el 26-02-13 de [Historiapolitica.com](http://historiapolitica.com).

²⁴ Patricia Orbe, *Una cruzada por la redención de la Patria: prensa y cultura política nacionalista en Argentina (1973-1976)*. Recuperado el 21-03-12 de: http://congresobicentenario.webuda.com/files/mesa10_orbe.pdf.

²⁵ Patricia Orbe, *Entre mitines y misas: La revista Cabildo y la red de sociabilidad nacionalista católica (1973-1976)*, IV JORNADAS DE HISTORIA POLÍTICA, Programa Buenos Aires de Historia política, Bahía Blanca, 30 de septiembre y 1-2 de octubre de 2009, Recuperado el 26-02-13 de [Historiapolitica.com](http://historiapolitica.com).

²⁶ Matías Messoulam y Andrea Nussembaum, *Otra Gente: Construcción de la figura del subversivo en la revista Gente, del Cordobazo a la Masacre de Trelew*, Análisis de las Prácticas Sociales Genocidas, Cátedra: Daniel Feierstein, 2007. Recuperado el 17-03 de <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/feierstein/escritosalumnos/Construcciongente.pdf>

²⁷ Marcelo H. Borrelli, *Prensa católica y dictadura militar: la revista criterio frente al golpe de estado de 1976*. En *Question*, revista especializada en periodismo y comunicación, UNLP. Vol 1, No 7 (2005).

²⁸ María A. Vitale “Memoria y acontecimiento. La prensa escrita argentina ante el golpe militar de 1976”, P. Vallejos (Coord.) *Los Estudios del Discurso: nuevos aportes desde la investigación en la Argentina*. Editorial de la Universidad Nacional del Sur. ISBN 979-987-64-4, 2007. Disponible en www.historiapolitica.com Programa Bs. As. de Historia Política. Director: Luis Alberto Romero.

²⁹ César L. Díaz, Mario J. Giménez y María M. Passaro, *La Nación y la construcción del “Gran Cambio”. Las editoriales de Marzo de 1976, Desmemoria*, Re-vista de Historia. Recuperado el 10-12-12 de http://www.desmemoria.8m.com/la_nacion.htm.

“subversivo”, asociado a múltiples calificativos paralelos que buscan resaltar el peligroso clima reinante al que “venía a poner fin la intervención militar”³⁰.

Por último, destacamos el reciente libro de Marina Franco³¹, el cuál plantea un novedoso ángulo de análisis, al proponer el abordaje del entramado de prácticas y discursos que fueron constituyendo progresivamente una lógica político-represiva centrada en la eliminación del enemigo interno, desde 1973 a 1976. A partir de una doble dimensión de análisis, por una parte, el estudio de las prácticas estatales represivas que generaron un estado de excepción creciente y por otra, la discursividad política y periodística dominante, la autora concluye que la resolución represiva del “problema subversivo” se presenta como necesidad de Estado antes de 1976 y no a partir del golpe cívico-militar. En este marco, la figura de “lo subversivo” queda planteada como una de las representaciones que circulaban en el discurso periodístico, político y público de la época y que, junto con otras, convergían en el proceso de construcción de una realidad sobre la “violencia”.

Los estudios mencionados han puesto énfasis en diversos aspectos de la historia del nacionalismo tradicionalista partiendo de la revisión de estudios anteriores. Se ha complejizado y problematizado su definición, contribuyendo a esclarecer su trayectoria, vínculos e influencia sociopolítica. Los órganos de prensa del nacionalismo católico -entre los cuales destacamos a *Cabildo* y sus sucesoras *El Fortín* y *Restauración*- han sido igualmente objeto de estudio de interesantes trabajos que han revelado múltiples aspectos del accionar de esta cultura política durante el tercer gobierno peronista y durante la dictadura militar. Asimismo, han sido abordadas aquellas representaciones construidas en torno a la figura del enemigo político en lo que atañe al “complot judío” y al conspiracionismo en general. En cambio no ha recibido tratamiento la figura del “subversivo” en tanto construcción discursiva. Por otro lado, en aquellos trabajos, anteriormente citados, que han privilegiado el análisis de la representación del subversivo en la prensa gráfica, constatamos que el mismo se ha llevado a cabo sin tener en cuenta aquellos aspectos que tienen que ver con las características particulares de la publicación nacionalista católica en cuestión y el rol que desempeña en el contexto de la realidad nacional del periodo abordado. Por lo cual, si bien constituyen aportes muy valiosos para reconstruir el escenario de discursos, prácticas y sujetos que promovieron el consenso golpista, no hacen hincapié en la especificidad del grupo editorial respectivo - en tanto grupo inmerso en una situación y respondiendo a determinados intereses-.

De aquí que consideremos un aporte de relevancia el abordaje de las revistas como agentes de construcción de determinada cultura política nacionalista católica durante el tercer gobierno peronista, de lo cuál se deriva, como **objetivo general** de la presente tesina, el análisis de las representaciones discursivas en torno a la “subversión” que construyeron los grupos editoriales de *Cabildo*, *El Fortín* y *Restauración*, entre 1973 y 1976, a partir de las notas editoriales.

³⁰ También encontramos un análisis similar, aunque no ya desde el estudio de publicaciones, en trabajos como el de Analia Dilma Rizzi, quien realiza un análisis del discurso de los presidentes militares argentinos (1930-1982). Analia Dilma Rizzi, *Enemigo al acecho. La construcción del contradestinatario en el discurso de los presidentes militares (1930-1982)*, Programa Buenos Aires de historia política del siglo XX. Recuperado el 10/12/12 de historiapolitica.com.

³¹ Marina Franco, *Un enemigo para la Nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*, Fondo de cultura económica, Buenos Aires, 2012.

En este sentido, se plantearán los siguientes **objetivos específicos**: por un lado, analizar diacrónicamente los recursos discursivos, tales como oposiciones, asociaciones e identificaciones, utilizados en la construcción de la figura del “subversivo” plasmada en las notas editoriales y vincular dicha figura con una visión particular de la realidad y determinados intereses de grupo. Por otro lado, nos proponemos abordar el contexto de producción de dichas representaciones, teniendo en cuenta el rol y posicionamiento de la publicación en el escenario de la lucha política desplegada durante el tercer gobierno peronista.

Partimos del supuesto de que puede establecerse, a partir del análisis de las notas editoriales de *Cabildo*, *El Fortín* y *Restauración*, una línea de radicalización en el discurso, en el que se tornan difusas y terminan por borrarse las fronteras que en un principio se establecen entre aquellos oponentes políticos que fueron considerados adversarios y los que quedaron identificados como enemigos. Los primeros, entre los que se encontraba el peronismo y el sistema político liberal-democrático, fueron en un comienzo tolerados dentro de las reglas del juego político aunque se les atribuyó el rol de promotores del avance de la “subversión”.³² Por último, la construcción discursiva de lo “subversivo” operó como estrategia en la identificación de dicha categoría con la de “enemigo político”, en la cual se incluía a todo opositor a la tradición nacionalista- desde el peronismo y el sistema liberal democrático hasta el marxismo- asociación que terminaría por justificar su aniquilamiento.

Desde esta perspectiva nos planteamos una serie de interrogantes: ¿Cómo y en qué contexto se construye la figura del “subversivo” en el discurso de las notas editoriales? ¿Qué características presentan esas representaciones asociadas a este vocablo? ¿Cuáles son las estrategias discursivas³³ que emplea el grupo editorial para identificar al “subversivo” como “enemigo” político? Y como corolario, ¿Qué operaciones discursivas³⁴ terminan por justificar y legitimar su aniquilamiento como objetivo impostergable?

Marco teórico –metodológico.

La presente Tesina adscribe a los presupuestos fundantes de la Nueva Historia Política según los cuales “El historiador de la política tiene, necesariamente, que tomar en cuenta las representaciones y las creencias de los individuos en el estudio de las instituciones y de la vida política. La propuesta entonces es -para algunos historiadores- bregar por una historia cultural de lo político”.³⁵

Optamos por el uso de la denominación “Nacionalismo Católico” para referirnos a una determinada cultura política que encontró su expresión, en el período que aquí se analiza, en las páginas de *Cabildo* y sus sucesoras *El Fortín* y *Restauración*. El ideario y las prácticas que la definen se remontan al pasado, desde

³² Vale aclarar aquí, que también en este punto encontramos matices, en tanto ciertas figuras del gobierno peronista (J.Taiana, J.Ber Gelbard) siempre fueron consideradas enemigos y esta posición se mantuvo constante.

³³ En el presente proyecto, se denominan “estrategias discursivas” a las selecciones de recursos lingüísticos que realiza quién o quienes producen el discurso, vinculadas a su visión del mundo e intereses de grupo.

³⁴ El término “operaciones discursivas” es utilizado refiriéndonos a aquellas acciones que llevan a cabo los productores del discurso en sus relatos, tales como exclusiones, inclusiones y jerarquizaciones.

³⁵ Noemí Girbal Blacha y Diana Quatrocchi Woisson(directoras), *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1999. Pp.22, 23.

donde se actualizan y reelaboran atendiendo a la realidad del momento a partir de un núcleo doctrinario tradicional.

Hacemos propias las características que utiliza Jorge Saborido³⁶ para definir al nacionalismo católico de *Cabildo*. En primer lugar, la fundamentación de determinada praxis política a partir de una doctrina religiosa, que consiste en un “orden natural” basado en valores absolutos. De allí que este nacionalismo católico reivindique la Edad Media como una etapa ideal, mientras cuestiona a la Modernidad por su carácter de ruptura con un orden y unos valores totalizantes. Vinculada a lo anterior, surge la crítica al liberalismo y a la democracia, donde, desde esta perspectiva, se crearían las condiciones para el triunfo del marxismo. En otras palabras, no se plantea una distinción radical entre liberalismo, democracia y socialismo.

La historia contemporánea es vista como una historia de conspiraciones por parte de judíos vinculados al marxismo y los masones. En este sentido, la historia argentina es vista como un proceso en el cual el triunfo del liberalismo luego de la batalla de Caseros y más tarde de la ampliación del derecho efectivo al sufragio con la Ley Sáez Peña, marcaron el inicio de la decadencia de la Nación. En cambio, realzan el rescate de los valores de la hispanidad.

En este marco teórico metodológico, consideramos que la revista es un medio de expresión escrito destinado a ejercer influencia en la sociedad. Con este propósito, genera conocimiento, opiniones, debate, se convierte en estructura de sociabilidad y hasta se propone modelar su propio tiempo. Como sostienen, Claudio Panella y Guillermo Korn, puede asegurarse que “...no ha habido movimiento social, político, filosófico, científico o artístico que no haya encontrado en las revistas su canal de propaganda y su trinchera de discusión”.³⁷

En su carácter de medio de comunicación, la revista juega el rol de ser un agente más en el campo político. Siguiendo a Héctor Borrat, entendemos a la prensa gráfica como un medio capaz de afectar el proceso de toma de decisiones en el sistema político³⁸. En consecuencia, la revista, al igual que otros agentes, tiene la necesidad de decidir y ejecutar ciertas estrategias que ponen en movimiento sus recursos para el logro de sus objetivos que giran en torno a la pretensión de influir. Estas estrategias tienen que ver con el proceso de producción discursiva, que involucra una serie de acciones por parte de la línea política del órgano de prensa, que decide inclusiones, exclusiones y jerarquizaciones en sus relatos.

En el proceso de difusión de determinada cultura política, los medios de comunicación cumplen un rol crucial como canales de socialización política, por lo que constituyen un puente entre la esfera político-

³⁶ Jorge Saborido, *El Nacionalismo argentino en los años de plomo, la revista Cabildo y el proceso de reorganización nacional (1976-1983)*. Recuperada el 10-12-12 de <http://revistas.ucm.es/index.php/RCHA/article/view/29756>.

³⁷ Claudio Panella y Guillermo Korn (comp), *Ideas y debates para la nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955)*, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2010, vol I, pág. 10.

³⁸ En el análisis de la relación del periódico con otros actores del sistema político (partidos políticos, grupos de interés, movimientos sociales, entre otros), es necesario apelar a la noción de conflicto. En este sentido, el periódico se afirma como narrador y comentarista de conflictos entre actores y al mismo tiempo como participante de conflictos políticos a título de parte principal o de tercero involucrado. Cfr. Héctor Borrat, *El periódico, actor político*, Gustavo Gili S.A, Barcelona, 1989, pp. 10-11.

institucional y la sociedad civil³⁹. En tal condición, consideramos que *Cabildo, El Fortín y Restauración* se presentan materializando una determinada cultura política nacionalista católica. Entendemos la noción de cultura política “como un conjunto de representaciones, portadoras de normas y valores, que constituyen la identidad de las grandes familias políticas, más allá de la noción más restringida de partido político o fuerza política.”⁴⁰. De esta forma, se plantea la distinción entre *lo político* entendido como el vasto y difuso campo de las ideas y representaciones del que es portadora la sociedad respecto al orden colectivo, y *la política* como juego institucionalizado entre los actores respectivos.⁴¹

Las culturas políticas están expresadas en representaciones y los medios empleados para transmitir las, en este caso el discurso escrito. Hacemos propio el concepto de Alejandro Raiter, quién define como representaciones sociales a las imágenes mentales que tiene un individuo cualquiera del mundo, las cuales constituyen sus creencias, en interacción permanente con las de la sociedad en su conjunto.⁴²

Las representaciones se vuelven efectivas si aquello que figuran se encuentra activo en una sociedad y momento determinados. De aquí que consideramos importante tener en cuenta la noción de *agenda pública*, que utiliza el autor, comprendida como aquellas representaciones sociales que se encuentran activas en determinado momento en la sociedad y que los medios de comunicación son responsables de establecer.⁴³

Tal como afirma Laura Llull, el proceso de construcción de representaciones encuentra su terreno privilegiado en las notas editoriales, las cuáles constituyen el corpus seleccionado para el análisis del discurso en torno a la figura del “subversivo” en las revistas *Cabildo, El Fortín y Restauración*. Es en las editoriales donde la dirección de la revista despliega sus estrategias discursivas develando en definitiva su visión del mundo y dando a conocer su voz institucional como innegable agente político.⁴⁴

En la presente propuesta, adoptamos herramientas metodológicas del Análisis Crítico del Discurso, en la línea de Norman Fairclough. Desde esta perspectiva, el discurso es considerado una práctica social y como tal, abarca las condiciones sociales de producción y de interpretación en el nivel del individuo y la sociedad. Existen, de este modo, tres niveles al menos de análisis del discurso: la descripción de las propiedades formales del texto en primer lugar, la relación entre el texto y la interacción social - el texto como resultado del proceso de producción y como fuente del proceso de interpretación- en segundo lugar y, por último, el

³⁹ Laura Llull, *La prensa escrita como agente socializador de culturas políticas. Estudio de caso: El diario La Nueva Provincia, de Bahía Blanca (1916-1930)*. En e-l@tina: Revista electrónica de estudios latinoamericanos, vol. 2, no. 5. Octubre-Diciembre 2003. Recuperado el 4-11-2011 de <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal/elatina/05oct-dic2003.pdf> ISSN: 1666-9606, pág. 4.

⁴⁰ Ibidem, pág. 1.

⁴¹ Mabel Cernadas de Bulnes, “Cultura política: una herramienta compleja y sugerente de análisis de la realidad”. En Cernadas de Bulnes, Mabel y Bustos Cara Roberto (editores), *La cultura en cuestión: estudios interdisciplinarios del Sudoeste bonaerense*, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2004, pág. 14.

⁴² Alejandro Raiter, “Representaciones sociales”, capítulo I del libro *Representaciones sociales* publicado por EUDEBA en Buenos Aires en el año 2001. El libro incluye también trabajos de Julia Zullo, Mariana Szretter Noste, Paula García y otros. Esta es una versión corregida en Enero de 2010. Recuperado el 13-12-11 de: <http://sujetosdelalengua.blogspot.com/2010/05/representaciones-sociales.html>.

⁴³ Ibidem, pág. 15.

⁴⁴ Laura Llull, “El periódico como vector de internalización de una cultura política: *La Nueva Provincia (1916-1922)*”. En Roberto Bustos Cara y Cernadas de Bulnes Mabel N (Editores), *Estudios Regionales Interdisciplinarios II*, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 200, pág. 247.

contexto social que determina los procesos de producción e interpretación antes mencionados y sus efectos.⁴⁵

Cabe destacar que el conjunto de características formales que encontramos en un texto, consisten en elecciones particulares entre las opciones que ofrecen los tipos de discursos en que se basa el texto. Teniendo en cuenta tales selecciones llevadas a cabo en el corpus en cuestión en el presente proyecto, hemos optado por analizar, en términos generales, la serie de mecanismos de asociaciones, de oposiciones e identificaciones entre “nosotros” y “ellos” que se despliegan en las notas editoriales de las respectivas publicaciones.

A los fines de tal análisis, utilizamos los tres tipos de valores que distingue N. Fairclough respecto a los aspectos formales de un texto. En primer lugar, el *valor experiencial*, que está vinculado a los contenidos, conocimientos y creencias de quién/es producen el texto, nos permitiría adentrarnos en el universo de las representaciones de la realidad que las editoriales materializan. En segundo lugar, el *valor relacional*, tiene que ver con las relaciones sociales que se ponen en evidencia desde el discurso escrito. En tercer lugar, el *valor expresivo*, funciona como vía de acceso a las evaluaciones que sobre la realidad que le atañe realizan los productores del discurso. Gira entorno a los sujetos y las identidades sociales que se construyen en las notas editoriales.⁴⁶

Las características formales de los textos, tienen valores experienciales, relacionales y expresivos o una combinación de los mismos, que se conectan, como antes mencionábamos, respectivamente con tres aspectos de las prácticas sociales influidas por el poder, a saber: contenidos, relaciones y sujetos y sus efectos estructurales asociados, respecto al conocimiento y creencias, relaciones sociales e identidades sociales.

No obstante, la relación entre el texto y las estructuras sociales es indirecta y mediada en principio, por el discurso del que el texto forma parte, porque los valores de las características formales de un texto se vuelven socialmente operativos si están inmersos en la interacción social, dónde se producen e interpretan los textos, en un trasfondo de supuestos o acepciones comunes a quienes producen el discurso.

En segundo lugar, la relación está mediada por el contexto social del discurso, es decir, contextos de procesos de lucha y relaciones de poder ideológicamente determinadas. Dichas cuestiones conciernen al procedimiento de explicación.

El análisis de las propiedades formales del discurso, atendiendo al contexto de producción del mismo, desde el enfoque anteriormente descrito, nos permitirá dilucidar, por una parte, los recursos discursivos utilizados en la construcción de la representación de “lo subversivo” y, por otra parte, el posicionamiento de las revistas en la lucha política desplegada entre 1973 y 1976.

Como toda investigación que haga de la prensa su objeto de estudio, la revista *Cabildo* y luego sus sucesoras - *El Fortín* y *Restauración*-constituyen una fuente privilegiada para la construcción de su propia historia.

⁴⁵ Norman Fairclough, *Language and power*, Longman, New York, 1989.

⁴⁶ *Ibidem*, Pp.109 a 168.

Eran revistas mensuales de interés general, con tirada a nivel nacional pero de limitado alcance entre el público general; se estima que sus lectores principales eran los miembros de los cuarteles.

El contenido se componía de treinta y cuatro páginas, cuyos artículos en general eran firmados por sus autores, aunque ya hacia el final del período analizado el anonimato se tornó más frecuente. Encabezando cada revista estaban la nota editorial- que en *Restauración* pasa a denominarse “directorial”- y un artículo denominado “crónica nacional”, que hacía alusión a los temas que se presentaban en la portada del número correspondiente. El corpus seleccionado en la presente investigación, las editoriales, ocupaban el espacio de la tercer página en las publicaciones. Las mismas no eran firmadas, con excepción de la nota número veintidós de *Cabildo*, de Febrero de 1975, cuando aparece la firma del director de la publicación Ricardo Curutchet responsabilizándose, de este modo, de la edición que le valió la clausura por parte del gobierno de María Estela Martínez de Perón.

A lo largo de período, *Cabildo* logró editar veintidós números, *El Fortín* solo dos y *Restauración* siete.

CAPITULO 1

1.1.Retorno y desestructuración: la profundización de la política represiva, 1973-1976.

La etapa de nuestro interés, que se abría en 1973 y que finalizaba bruscamente con el golpe de estado del 24 de marzo de 1976, constituyó un momento de crisis aguda, expresada en una doble desarticulación: la del aparato estatal, como resultado de su enajenación respecto de la sociedad civil y, por otro lado, la del campo de las fuerzas populares, en el divorcio de la lucha social y la lucha política.⁴⁷

El 25 de Mayo de 1973, se iniciaba en Argentina un nuevo período de gobierno constitucional, tras los años de dictadura militar impuesta por la autodenominada “Revolución Argentina”. Bajo la fórmula del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), el peronista Hector Cámpora, delegado de Perón, fue elegido presidente por casi el cincuenta por ciento de los votos, ya que el líder no era elegible por una serie de restricciones legales impuestas por la dictadura saliente.

Paralelamente al proceso institucional, se desarrollaba un proceso de radicalización política⁴⁸ de sectores juveniles y obrero-sindicales que crecía desde mediados de los sesenta.

⁴⁷ Liliana de Riz, *Retorno y derrumbe, el último gobierno peronista*, Hyspamerica, Buenos Aires, 1987, p.15. Entre otras obras que abordan el retorno de Perón al gobierno hasta su caída con Ma. Estela Martínez encontramos la de Guido Di Tella, *Perón-Perón 1973-1976*, Sudamericana, Buenos Aires, 1983; Horacio Maceyra, *Las presidencias peronistas: Cámpora, Perón e Isabel*, Centro editor de América latina, Buenos Aires, 1983; María Saenz Quesada, *El camino de la democracia, Argentina 1972-1983*, Tiempo de Ideas, 1993; Rodolfo Terragno, *1973-1976 De Cámpora a Videla*, Ed. Peña Lillo, Buenos Aires, 1981.

⁴⁸ Para ampliar el tema de la resistencia peronista durante el exilio de Perón y la radicalización política de sectores medios y sindicales-obreros, sugerimos, como lecturas elementales: Samuel Amaral, “El avión negro: retórica y práctica de la violencia”, en Samuel Amaral y Mariano Ben Plotkin, *Perón del exilio al poder*, Buenos Aires, Cántaro, 1993; Marcelo Cavarozzi, *Autoritarismo y democracia 1955-1983*, Buenos Aires, Ariel, 1997; María Cristina Tortti, “Protesta social y ‘Nueva Izquierda’ en la Argentina del GAN”, en Alfredo Pucciarelli(comp.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, 1999, entre otros.

La sociedad argentina en 1973, presentaba problemas estructurales en varios frentes: en el político, una inestabilidad profunda expresada en la alternancia entre gobiernos civiles débiles y gobiernos militares desprovistos de consenso; en lo social una acentuada polarización entre sectores privilegiados y aquellos excluidos; en lo económico, falta de crecimiento, desequilibrio regional y elevada concentración de riqueza en el marco de una alta inflación que amenazaba continuamente desde 1955. A ello se agregaba el ingrediente de la violencia, en el marco de una sociedad percibida como básicamente injusta por muchos de sus miembros.⁴⁹

La violencia creciente y el clima de movilización popular y protesta social habían empujado, en gran medida, la decisión militar de abrir paso a un nuevo período constitucional. En este contexto, la vuelta de Perón fue vista como “el mal menor”, una “valla de contención” del conflicto social, aún al precio de aceptar la integración del peronismo al sistema político para poder restituirle su legitimidad.⁵⁰

Como afirma Liliana de Ríz, los días de Cámpora representaron más un estilo político que un programa de gobierno alternativo⁵¹. El programa era el de Juan Domingo Perón y José Ber Gelbard, un proyecto de conciliación de clases que la juventud peronista recibió con desconfianza primero y criticó abiertamente después.

La etapa camporista presentaba un doble carácter: la movilización popular y la puesta en marcha de un programa de concertación económica y social destinado a alcanzar la normalización institucional de las luchas sociales.

Después de 18 años, y bajo condiciones socioeconómicas muy diferentes, Perón buscaba retomar las líneas fundamentales de su primer gobierno. Para ello, era necesario lograr una situación de estabilidad fundada en un amplio acuerdo social y político entre todos los sectores de la sociedad. El acuerdo social, tradicional pilar de la política peronista, se apoyaría en el entendimiento entre el sector laboral (CGT) y el sector empresario (CGE), al que se denominaría “Pacto social”.⁵²

El regreso de Perón al poder el 23 de septiembre de 1973 significó el intento de crear un orden político legítimo y estable, cuyo eje sería un sistema político abierto y flexible denominado por el General “Democracia integral”, que se sostendría en las organizaciones corporativas y los partidos políticos.

El correlato económico del proyecto político de Perón era el plan Gelbard.⁵³ Se trataba de un proyecto de crecimiento autónomo, fundado en un desarrollo económico con control nacional, a partir de la alianza entre el Estado, la burguesía local y las dirigencias sindicales que posibilitara la profundización de reformas

⁴⁹ Horacio Maceyra, Op. Cit. pp 21-22.

⁵⁰ Marina Franco, Op.Cit. Pág. 39.

⁵¹ Liliana de Riz, Op. Cit. ,Pág. 82.

⁵² Horacio Maceyra, Op.Cit. pág. 53.

⁵³ José Ber Gelbard había sido presidente de la CGE hasta el momento de asumir el ministerio y era el más acabado representante de que se conocía como “burguesía nacional”. Su designación certificaba la importancia que Perón asignaba al papel de la organización empresaria en la consolidación del pacto social. Además los contactos económicos de Gelbard en Europa Oriental lo convertían en la llave para la obtención de nuevos mercados donde colocar los productos argentinos así como fuentes de obtención de tecnología e insumos industriales no tradicionales. Ver Horacio Maceyra, Op. Cit. Pp 57-58.

sociales e internacionalmente se apoyara en una apertura al mercado europeo y socialista y al Tercer Mundo, procurando una relativa autonomía en la esfera económica con respecto a Estados Unidos.

La bifurcación entre los proyectos antagónicos del peronismo ortodoxo ligado al sindicalismo tradicional y del peronismo cercano a los sectores juveniles, que hasta entonces habían encontrado un lugar dentro del “generoso” peronismo, se profundiza con el correr de los meses y el aumento de las presiones sectoriales. La brutal lógica de un “nosotros” y un “ellos” que es el enemigo que se plasmó en gran parte de los discursos de la época impidió a largo plazo la negociación. Se hace visible que la acentuación de las diferencias dentro de los sectores del espacio peronista alcanzó un punto de violencia extremo que tenía como objetivo prioritario excluir al adversario, que dejaba de ser tal para transformarse en “enemigo” y presentaba como posibilidad única su eliminación.

Al accionar de los grupos filo fascistas, que actuaban contra los sectores vinculados a la Tendencia del peronismo y otros que no se hallaban vinculados a ellos, se sumaba la lógica represiva del Estado, plasmada en medidas concretas que allanaban el camino a la violencia paraestatal. Personajes vinculados a este fenómeno de la “violencia de derecha”, como el comisario Alberto Villar, habían sido puestos por el propio Perón, en este caso, a la cabeza de la Policía Federal en enero de 1974. En consonancia con ello, se anunciaba oficialmente la “depuración” del movimiento y la triple A hacía públicas sus acciones.⁵⁴

Ello sucedía en el marco del asalto a la unidad militar de Azul por parte del grupo armado Montoneros. El episodio, como señala Marina Franco, funcionó como punto de quiebre o inflexión en el proceso de profundización de la lógica represiva del Estado.⁵⁵ Desde cambios jurídicos que incluían el agravamiento de las penas o la extensión de la competencia de la justicia federal a los que ambiguamente se denominaban como “delitos subversivos”, hasta las numerosas intervenciones provinciales⁵⁶, las cuáles distaron de ser excepcionales, y más bien fueron la regla del modo de hacer política en el lapso 1973/1976, un trienio en donde las prácticas democráticas aparecieron solo en los discursos.

Asimismo, desde 1973 se ponían en marcha una serie de medidas de control político e ideológico en espacios claves como el mundo sindical y laboral, la administración pública, la educación y la circulación de información, las cuáles implicaban una limitación notable de los derechos de expresión, de educación, de trabajo y asociación⁵⁷.

⁵⁴ Marina Franco, Op.Cit, pág. 74.

⁵⁵ Ibidem, pág. 75.

⁵⁶ Alicia Servetto, 73/76. *El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2010.

⁵⁷ En el ámbito laboral y sindical, la nueva legislación, que incluía una nueva Ley de asociaciones profesionales, implicó el fortalecimiento de las posiciones de las jerarquías sindicales y una importante limitación de la democracia interna a través de varios dispositivos, acompañada de otras medidas que restringían el derecho de huelga y a la representación gremial. La actividad cultural y educativa también fue víctima de sucesivas restricciones a las libertades individuales. En particular, la vida universitaria funcionó como punto neurálgico en la articulación entre la legislación restrictiva y la violencia represiva clandestina. Las medidas abarcaron desde el desplazamiento y reemplazo de una figura clave como el Ministro de Educación Jorge Taiana, que fue reemplazado por Oscar Ivanissevich, ex Ministro y figura del nacionalismo de derecha, hasta una nueva Ley universitaria en Marzo de 1974 que por cierto se alejaba de los principios de la reforma de 1918. A ello se agregaron las posteriores clausuras sucesivas de los centros de estudiantes. Por último, los ámbitos de la libertad de información y de expresión fueron blanco de políticas

A la par de este proceso de recorte progresivo de libertades, también las voces militares comenzaron a levantarse para reclamar un rol más activo en la “lucha anti subversiva”⁵⁸. Para entonces, el giro represivo y favorable a las posiciones de la derecha partidaria en las políticas peronistas era evidente. En este sentido, el 25 de Septiembre de 1974, durante la presidencia de Martínez de Perón, el Ejecutivo envió al Congreso un proyecto de Ley de Seguridad para la “represión de la actividad terrorista y subversiva”⁵⁹, que fue aprobada ese mismo día. Dicha Ley de Seguridad fue utilizada como justificación de múltiples operativos de detención de personas, de clausura de medios de prensa, de conflictos laborales y de persecución sistemática de la militancia política de izquierda. Finalmente, el estado de sitio fue renovado sucesivas veces y no fue levantado hasta 1983 con la restitución de la democracia.

Para el momento de la muerte de Perón, las bases del “Pacto Social” estaban prácticamente liquidadas, al igual que los acuerdos partidarios y corporativos que el líder peronista había alentado.

Desaparecido el líder, el proyecto político-económico basado en la concertación quedaba sin soportes, en tanto era su figura la que encarnaba la suma de poder político necesaria para articular a sectores de tan heterogéneos intereses. De este modo, se rompía la alianza. El líder había dejado un vacío en la escena política que no podría llenarse solo con la subsistencia formal de las instituciones.

Su deceso permitió que afloraran tensiones reprimidas, como aquella que enfrentaba a los sectores tradicionales del peronismo con la Juventud Peronista y los sectores de la izquierda del movimiento y determinó a la vez la aparición de otras tensiones específicas de la situación carente de liderazgo. En el marco de una crisis política, económica y social, María Estela Martínez de Perón desplegó una serie de estrategias políticas con el objetivo último de generar consenso hacia su rol presidencial.⁶⁰

La Presidente, con apoyo de un sector del gremialismo (en un principio) y bajo la poderosa influencia de López Rega, llevó a cabo un programa de derecha, de línea autoritaria, que implicó un reordenamiento de fuerzas. El mandato de Isabel concuerda con el abandono de la política del “Pacto Social”- primero con intentos graduales y luego con el shock económico de junio de 1975- que había sido un intento de “arbitraje”, por parte del Estado, entre las contiendas sectoriales cada vez más exacerbadas.

sistemáticas de censura y clausura complementadas con el hostigamiento físico sobre periodistas y redacciones. Marina Franco, Op.Cit, pp. 89-128.

⁵⁸ El momento más paradigmático respecto al rol activo que entonces adquirirían las fuerzas armadas en la “lucha antisubversiva” que se llevaba a cabo tanto desde las acciones bélicas como desde legislación antiterrorista que funcionaba como marco, fue el denominado “Operativo Independencia”. Consistió en un proceso de aniquilamiento y desaparición de personas, que se puso en marcha hacia el mes de Febrero de 1975. Para más información sobre los años del Operativo remitimos a: Roffinelli Gabriela y Matias Artese, “Responsabilidad civil y genocidio. Tucumán en años del ‘Operativo Independencia’ (1975-76)”, Buenos Aires, Instituto de investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 2005. Disponible en: <http://lanic.utexas.edu/project/laop/iigg/ji9.pdf>.

⁵⁹ María Estela Martínez de Perón, *La Nación*, 27 de Septiembre de 1974. Citado en Marina Franco, Op.Cit. Pág. 118.

⁶⁰ Remitirse al trabajo inédito realizado por María Celeste Napal, en el cuál se analiza el gobierno de María Estela Martínez como un período con entidad propia, frente aquellas lecturas que lo presentan como una etapa más en la transición del tercer gobierno peronista a la dictadura. María Celeste Napal, “*Sólo soy la mano de Perón: La presidencia de María Estela Martínez de Perón, entre el liderazgo vacante y la construcción discursiva de la legitimidad (1974-1976)*”, Tesina de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2012.

Otro aspecto que marcó el carácter autoritario del gobierno de María Estela Martínez fue el proyecto represivo hacia las organizaciones de izquierda, que se efectivizó a través de dos caminos: el oficial, mediante la consolidación de un marco institucional legal respecto de la “subversión” y la participación de las Fuerzas Armadas en la tarea y el extra-oficial, con el impulso definitivo que tomó la Triple A.⁶¹

No obstante, el operativo del grupo presidencial fracasó, impugnado por la movilización de los trabajadores, la pérdida del control de los aparatos sindicales, el cuestionamiento de políticos peronistas y de la oposición, la hostilidad de la burguesía y de los militares y la intensificación de la violencia. Al terminar 1975, “podía afirmarse que el partido gobernante había quedado reducido a una superestructura, cuyo basamento original ya no existía”.⁶²

Como hemos intentado exponer a lo largo de la primera parte del Capítulo 1, dedicado al contexto nacional entre 1973-1976, la política represiva y una legislación que la respaldaba fueron acentuándose con fuerza, generando las bases de un Estado de excepción que se integró, salvando las diferencias, en el ciclo autoritario conformado por la dictadura iniciada en 1976. La prensa no escapaba a esta situación y debió sufrir, asimismo, los embates de las prácticas estatales represivas, como veremos en el próximo apartado.

1.2. La prensa en la encrucijada: la trayectoria de las revistas *Cabildo*, *El Fortín* y *Restauración*.

El campo de las revistas se caracterizaba por la proliferación de publicaciones de características disímiles que asumían una postura crítica de la realidad nacional desde diversas posiciones políticas y estilos discursivos. Entre ellas, en el año 1970 había comenzado a editarse *Panorama*, el semanario político de gran circulación, cuyo director, Tomás Eloy Martínez, había sido desplazado por los militares en 1972. También aparecieron *Primera Plana*, *Confirmado* y *Análisis*. En 1972, vieron la luz publicaciones como *Satiricón*, que criticaba la realidad desde el humor. Surgía en el marco de aquellas revistas más jóvenes que mencionábamos anteriormente y que, como expresa Carlos Ulanovsky, no evitaban usar un lenguaje audaz, comprometido, con mucha carga ideológica.⁶³

Las publicaciones más vendidas resultaban ser aquellas de entretenimiento, que versaban sobre el mundo de la farándula como *Gente*, *Así o Siete Días*, las cuáles, por otra parte, no permanecieron ajenas a la realidad nacional, incorporándola a su agenda.

También las organizaciones armadas de la izquierda marxista y peronista, utilizaron el espacio de la prensa gráfica como herramientas para la lucha política. En este sentido, la organización ERP editaba las

⁶¹ María Soledad Porta, “Una trayectoria particular: el diario *Buenos Aires Herald* durante la presidencia de María Estela Martínez de Perón en Argentina (1974-1976)”, Tesis Maestría en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional de San Martín, 2010. Disponible en <http://www.riehr.com.ar/detalleTesis.php>, accedido el 14 de agosto de 2012. Pp. 39-40-41 .

⁶² Horacio Maceyra, Op.Cit. pág. 152.

⁶³ Carlos Ulanovsky, *Parén las rotativas, Historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*, Espasa Calpe, Buenos Aires, 1997, pág. 97.

publicaciones *Estrella Roja* y *El Combatiente*, mientras que *Descamisados* y *La Causa Peronista*⁶⁴ se encontraban vinculadas a Montoneros.

En la línea de la izquierda nacional, en mayo de 1973, nació la revista *Crisis*, otra publicación de importancia, donde se destacaron referentes culturales de renombre como Eduardo Galeano, Juan Gelman y José Luis Romero.

En el otro extremo ideológico, la derecha peronista se hallaba vinculada a las publicaciones *Las Bases* y *El Caudillo*. Esta última, en la práctica funcionó como órgano de difusión de la Triple A y estaba financiada por José López Rega.⁶⁵

Las distintas posiciones católicas eran representadas por revistas como *Criterio*, *Mikael* y *Verbo*, ésta última publicación ligada al grupo reaccionario Ciudad Católica. Cabe tener en cuenta que este grupo era parte integrante de un conjunto mayor que nucleaba perspectivas católicas integristas de extrema derecha, decididas a aunar esfuerzos en pos de la contrarrevolución.⁶⁶

Los medios de comunicación no escapaban al complejo panorama que se vivía a nivel nacional. La prensa gráfica debía enfrentar tiempos difíciles dado que la censura se iría acrecentando con fuerza luego de la muerte de Perón.

Desde el 28 de setiembre de 1974 comienza a regir la ley 20.840 la cual, en nombre de la seguridad nacional, imponía prisión de dos a seis años a quien “divulgara, propagandizara o difundiera noticias que alteren o supriman el orden institucional y la paz social de la Nación”. Existía un clima de temor constante y todos los periodistas sufrieron de un modo u otro la censura, cuando no la autocensura. Los periodistas exiliados fueron centenares y pasaron a ser un grupo de riesgo.⁶⁷

En el marco de la depuración del peronismo y la ilegalización del ERP, un nuevo decreto prohibía el ingreso por aduana y la difusión de literatura considerada en términos generales como “subversiva”. La censura de carácter político y sistemático ya se había iniciado a comienzos de 1974, durante la presidencia de Perón. El primer blanco fueron las publicaciones con filiación partidaria conocida, como los diarios anteriormente mencionados *El Mundo*, prohibido después del atentado de Azul.

En agosto de 1974, ya bajo el gobierno de María Estela Martínez de Perón, en el contexto de un nuevo aumento de la tensión entre el gobierno y la organización Montoneros, se produjo una serie de clausuras a periódicos cercanos a esa filiación: fueron cerrados el diario *Noticias* y la revista *La causa Peronista*.

A lo largo de los meses siguientes, y con cierta sistematicidad hasta 1976, se clausuraron provisoriamente publicaciones como los diarios *Crónica*, *La Opinión* y la revista *Satiricón*. La clausura de medios fue

⁶⁴ Ibidem, pág. 97.

⁶⁵ Ibidem, pág. 97.

⁶⁶ Elena Scirica, “Educación y guerra contrarrevolucionaria. Una propuesta de Ciudad Católica-Verbo”. Clío & Asociados. La Historia Enseñada, número 11, pág. 120.

⁶⁷ Carlos Ulanovsky, Op.Cit. pág. 106.

acompañada, como afirmábamos, por el secuestro y asesinato sistemático de periodistas y de atentados con bombas en múltiples diarios y revistas.⁶⁸

En este marco, la revista *Cabildo* nacía como una publicación mensual, creada en 1973 por un grupo de personalidades del nacionalismo católico, entre ellos Ricardo Curutchet, Vicente Massot (perteneciente a la familia fundadora de *La Nueva Provincia*, periódico de Bahía Blanca), Carlos Monedero, Luis María Bandieri, Roberto Raffaelli, Bernardino Montejano, que buscaban aglutinar las fuerzas nacionalistas que no se unieron al peronismo. De éste modo surgía *Cabildo* inmediatamente antes que Cámpora asumiera el poder.⁶⁹ En el primer número de la publicación se expresan sus objetivos de la siguiente manera:

*Para restaurar la grandeza argentina, hay que volver sustantivas las ideas de nación, de lo nacional, de lo nacionalista (...) se necesita un movimiento nacionalista autónomo que cristalice esos anhelos. Estas páginas darán cuenta de su vida y de su impulso. Para tal tarea ha nacido, o renacido, "CABILDO". En su nombre se enlazan las generaciones puestas tras la fe común.*⁷⁰

Según Beraza, la iniciativa nació de Massot, quien inició el intento de conformar una revista con el nombre de *Ultra*. Este joven ya había escrito su primer artículo en *Tiempo Político* y había trabajado en *Vísperas*⁷¹. Para constituir el nuevo espacio periodístico, Massot entró en contacto con distintas personalidades nacionalistas entre las que la figura de Ricardo Curutchet se presentaba como la más apropiada para dirigir la nueva revista, dada su larga trayectoria dentro del nacionalismo. Massot entonces ocuparía la secretaría de redacción, a la que más tarde también se sumarían Bandieri, Montejano, Raffaelli y Victor Beitía como colaboradores, mientras que Juan Carlos Monedero quedaría encargado de la tarea operativa.

El nombre de la nueva publicación, retomaba el título de aquel periódico nacionalista homónimo de la década de 1940. Sus dos primeros números fueron editados en los talleres de *La Nueva Provincia*, gracias al apoyo económico de Diana Julio, la madre de Massot y propietaria del periódico del mismo nombre.⁷²

La revista fue clausurada tres veces por el gobierno de María Estela Martínez de Perón: primero en febrero de 1975- 22 números- luego de haberse publicado un número en cuya tapa aparecía la figura de López Rega con un titular que decía "El Estado soy yo", acompañado en la publicación por una nota sumamente crítica

⁶⁸ Marina Franco, Op.Cit, pp.102-104-108-109.

⁶⁹ Luis Fernando Beraza. *Nacionalistas, la trayectoria política de un grupo polémico (1927-1983)*, Buenos Aires, Cántaro, 2005, pp.305, 306.

⁷⁰ *Cabildo*, "por la Nación contra el caos", Cabildo SRL, Buenos aires, año I, N° 1,17 de mayo de 1973, pág. 3.

⁷¹ *Tiempo político* y posteriormente *Vísperas* fueron dos publicaciones nacionalistas de fines de 1960, principios de 1970, que se enmarcaban dentro de lo que podemos denominar un nacionalismo ortodoxo que reniega de cualquier salida que incluya a los partidos políticos. Luis F. Beraza, Op.Cit, pág. 270.

⁷² A partir del número tres *Cabildo* pasó a imprimirse en los talleres gráficos Amorrortu y luego en Alemann propiedad de los hermanos del mismo nombre, lugar donde se editaban una infinidad de diarios y revistas de aquella época. Hacia adentro del grupo editorial nacionalista, existían contradicciones internas entre quienes no podían concebir una línea política de acercamiento al peronismo, en este se encontraba Curutchet y por otro lado los que reconocían coincidencias con el movimiento y deseaban darle alguna instrumentación práctica aunque leve. Aquí se encontraba Luis Maria Bandieri entre otros. No obstante el esfuerzo por vincularse a los sectores más ortodoxos del peronismo, la revista "terminó siendo testimonio y nada más". Su principal influencia, siguiendo a Beraza, fue ideológica en muchos sectores de las Fuerzas Armadas y de la Iglesia Católica, que coincidían en general en el combate contra los grupos armados Montoneros y ERP. Luis Beraza, Op.Cit. pág.310.

hacia esta figura política⁷³. Un mes después reinició su actividad con el nombre de *El Fortín*, que en definitiva, era *Cabildo* pero con un nuevo nombre, ya que el staff era el mismo y la línea editorial era idéntica. La explicitación en sus artículos de la oposición hacia la figura de López Rega y su proyecto, llevó a que luego de dos números fuera nuevamente clausurada en mayo de ese mismo año. Una nueva publicación, *Restauración*, presentó innovaciones respecto de las dos primeras ediciones: como editor responsable de la revista ahora estaba Marcos Gigena, viejo militante nacionalista y por su parte V. Massot también era remplazado, luego de alejarse por motivos personales, por Juan Carlos Monedero en la secretaría de redacción. La publicación aparecía esta vez más abiertamente dispuesta a predicar en favor de una solución golpista. *Restauración* fue editada hasta febrero de 1976.

Hemos abordado en las líneas precedentes, la trayectoria de las publicaciones que constituyen nuestro objeto de estudio. A partir del análisis de las notas editoriales, la problemática planteada gira en torno a las representaciones que construye el grupo editorial respecto a sus adversarios y enemigos, frontera que finalmente se diluye, quedando identificados aquellos últimos con una nueva categoría: “la subversión”. A tal efecto, esbozaremos en el siguiente capítulo, un esquema general de la frontera que en principio se establecía entre aquellos oponentes considerados adversarios y aquellos enemigos.

⁷³ Decreto 394, 20 de Febrero de 1975,(*B.O.*, 26 de Noviembre de 1975).

CAPITULO 2

Para abordar el discurso editorial de las publicaciones y en particular la construcción de la figura del “subversivo” o “lo subversivo”, deberemos partir de la diferenciación que en un principio se lleva a cabo entre las figuras del adversario y del enemigo político. La distinción entre oponentes aceptables e inaceptables, depende de que el foco de la atención se ubique respectivamente en las tácticas empleadas por el antagonista o en la naturaleza intrínseca del mismo. Así, mientras el adversario se enmarca en un juego de competencias centrado en el despliegue de estrategias, el enemigo es caracterizado por un conjunto de rasgos intrínsecos que lo signa como malo, inmoral, retorcido o patológico convirtiéndolo en una amenaza continua, con independencia del curso de acción que sigan.⁷⁴ En este sentido, podemos rastrear en el discurso de los grupos editoriales en cuestión, una línea divisoria entre aquellos considerados adversarios y aquellos representados como enemigos. No obstante, dicha frontera se presenta atravesada por múltiples y complejos matices que determinan su permeabilidad a tal punto que, hacia el final del período, no podemos distinguir entre quienes “se toleran” dentro del juego político y quienes no, ya que todo opositor pasa a constituirse en contendiente inaceptable.

2.1. Los adversarios

El liberalismo, que tiene sus representantes en la “Revolución Libertadora” (1955-1958) y en la figura de Alejandro Lanusse y el peronismo que retorna al poder en 1973, son caracterizados en principio como una continuidad, en tanto promotores del avance del marxismo en el país, especialmente en el campo socio-cultural e ideológico.

El peronismo y el liberalismo se presentan claramente como promotores de las condiciones para que avance el marxismo. De allí que digamos que son adversarios políticos, no enemigos. Se los deslegitima, en tanto aparecen como cómplices directos de “la escalada marxista” en Argentina, se los presenta como verdaderos “entreguistas” de la Patria, principalmente de la vida cultural del país, uno de los campos más disputados en la lucha por el poder. Describen en este sentido, el proceso de “entrega” de la cultura- específicamente los medios de comunicación y las universidades- al marxismo, que llevaron a cabo tanto el liberalismo a partir de la Libertadora, como el mismo peronismo en oportunidad de su regreso al poder. No obstante, no se deja de plantear en términos de complicidad, lo que marca desde nuestra perspectiva, la diferencia con aquellos que entran en la categoría de enemigos. Lo que realmente preocupa y no da lugar a admisión, es el avance de estos últimos.

El liberalismo es explícitamente vinculado al componente marxista. Lo cual desemboca en un mecanismo de asociación Democracia/Liberalismo- Marxismo, en el que los dos primeros funcionan como condiciones necesarias para que aparezca el último. En el mismo sentido, marcando continuismo en el proceso histórico

⁷⁴ Remitirse a Murray Edelman, *La construcción del espectáculo político*. Buenos Aires, Editorial Manantial, 1991. Pág. 79-80.

desde la "Revolución Libertadora" aparece el Peronismo ahora en el gobierno, es decir, confirmando aquel *democratismo liberal-marxista* que otrora fue su enemigo, en el manejo de las esferas culturales. De este modo, llegan a concluir que el gobierno ha *traicionado* al pueblo argentino.⁷⁵

En la construcción discursiva del adversario político en *Cabildo*, notamos que el peronismo en el gobierno no merece un tratamiento uniforme y homogéneo. La diferenciación radica en que desde el comienzo, ciertas figuras que forman parte del equipo ministerial son consideradas dentro de la categoría de "enemigos políticos", tales como el Ministro de Economía, Jose Ber Gelbard y el Ministro de Cultura, Jorge Taiana, mientras el tratamiento de figuras como la del General Perón se presenta matizado y más complejo.

2.2. Los enemigos

El enemigo ocupa un lugar clave en las editoriales respecto a quienes son considerados como adversarios, y por lo tanto, se les dedica un mayor espacio desde la redacción. El nacimiento mismo de la publicación, deja entrever esta cuestión, más aún si tenemos en cuenta el diagnóstico de la realidad del que parten sus editores para fundamentar la razón de ser de *Cabildo*. Allí se plantea que la Argentina y particularmente la Nación, se *entrega en espíritu y materia a sus enemigos* y su destino por lo tanto es el de *disolución y enervamiento*.⁷⁶

En este sentido, en un principio se puede rastrear en el discurso una identificación directa y total entre el enemigo y el marxismo. Este último preocupa básicamente desde los frentes cultural- económico y en relación a la violencia y al uso de armas.

Respecto a los primeros, un primer análisis general nos revela que el marxismo como enemigo aparece vinculado en nuestro país a la expansión de comunismo internacional en el marco de la Guerra Fría y que esta circunstancia es planteada en términos de "conspiración mundial". Por lo tanto, no podría llevarse a cabo el proceso de *marxistización* si no se contaran con agentes concretos, instalados en las cúpulas gubernamentales. Desde la perspectiva del grupo editorial, entre ellos se destacan las figuras de los ministros de Cultura Jorge Taiana y de Economía José Ber Gelbard.⁷⁷

La construcción discursiva de la representación de los enemigos, consiste en un proceso que se extrema en el corto período de tiempo del tercer gobierno peronista: mientras al comienzo se destacan ciertos personajes concretos como directamente vinculados al "plan conspirativo" del marxismo mundial en nuestro país⁷⁸, más adelante, estas posiciones irán complejizándose al agregarse el régimen democrático liberal, el gobierno y la oposición, el sindicalismo y la figura de López Rega, al universo de los enemigos políticos del grupo nacionalista⁷⁹. En este sentido, funcionaron como punto de inflexión en la radicalización del

⁷⁵ Revista *Cabildo*. Editorial 14 de Junio de 1973, N° 2, año 1. Pág. 3.

⁷⁶ Revista *Cabildo*. Editorial 17 de Mayo de 1973, N° 1, año 1. Pág. 3.

⁷⁷ Revista *Cabildo*, Editorial 2 de Agosto de 1973, N° 4, año 1. Pág. 3.

⁷⁸ Revista *Cabildo*. Editorial 1 de Noviembre de 1973, N° 7, año 1. Pág. 3.

⁷⁹ Revista *Restauración*. Editorial 19 de Diciembre de 1975, N° 6, año 1. Pág. 3.

discurso editorial, dos hechos principales: en primer lugar, la muerte de Perón el 1° de julio de 1974, figura que aunque merecía los más contradictorios análisis, cumplía el rol de contención, podríamos decir, del régimen. En segundo lugar, los asesinatos de los referentes intelectuales nacionalistas Jordán Bruno Genta el 27 de octubre y Carlos Alberto Sacheri el 22 de diciembre del mismo año, que fueron adjudicados al ERP, y la posterior proliferación de amenazas anónimas a miembros del grupo editorial en cuestión.

Qué características eran atribuidas a cada uno de los enemigos anteriormente mencionados que, a su vez, determinaban que fueran representados dentro de dicha categoría, qué diferencias de matices hay en el tratamiento de ciertas figuras y cómo notamos un cambio en el discurso que progresivamente produce el borrado de la frontera entre adversarios y enemigos, son cuestiones que serán analizadas en el siguiente capítulo.

CAPITULO 3

Los enemigos

3.1 La democracia y los partidos

Tal como planteábamos al comienzo del segundo capítulo, el discurso referido al sistema democrático se tornó progresivamente más agudo. Si bien nunca se apostó al mismo y se lo acusó continuamente de generar las condiciones para que el marxismo se expandiera, en un principio tampoco se reclamaba, al menos abiertamente, su inmediata interrupción mediante un golpe de estado, como vemos que sucede en el discurso editorial hacia el final del período analizado.

Mientras J.D Perón vivió el discurso del grupo editorial nacionalista se mostró más moderado en su crítica al sistema de partidos. Con ello nos referimos a que las figuras identificadas como enemigos giraban en torno al gobierno de Cámpora, al que denominaban como *triste etapa inaugural de la "institucionalización"*⁸⁰. Este trato era diferente al que recibía el Gral J. D. Perón en su carácter *del titular del poder (...)*⁸¹. En ocasión de su regreso y sus palabras de saludo a los argentinos en Ezeiza, el grupo nacionalista de *Cabildo*, expresaba:

*Por su letra y por su espíritu y hasta por el tono verbal, personal, con que fue enunciado, mereció la aprobación unánime de las más disímiles corrientes políticas. Sumamos a ella la nuestra (...) en cuanto comporta la denuncia de que en el propio seno de la fuerza que acaudilla anidan enemigos ciertos, activos y poderosos de la Nación*⁸²

En el pasaje se hace explícita la aprobación de la figura de Perón, aunque condicionada por el hecho de que el líder mismo procede a denunciar aquellos culpables del "caos", concebidos como cómplices del

⁸⁰ Revista *Cabildo*. Editorial 5 de Julio de 1973, N°3, año 1, pág. 3.

⁸¹ Ibidem, pág. 3.

⁸² Ibidem, pág. 3.

marxismo y enemigos acérrimos de la Nación, construcciones discursivas que en ese entonces formaban parte tanto del universo de representaciones del General como del nacionalismo católico de las publicaciones.

Los mencionados enemigos son los personajes que en el párrafo anterior señalábamos, vinculados al corto gobierno de H. Cámpora. De aquí que el mismo sea presentado como *el aparato ideológico maquinado para marxistizar el país (...) llevado adelante por un grupo de "infiltrados"*.⁸³ y celebren -aunque con reservas- la postura tomada por el General Perón en Ezeiza, en oportunidad de su regreso al país. La figura de "los infiltrados" dentro del movimiento o del gobierno peronista, para referirse a los agentes que impulsan la expansión del marxismo a nivel interno, es recurrente en las notas y va asociado a otras figuras discursivas como la de *fuerzas extrañas y opuestas a la índole (...) del pueblo argentino, desviaciones políticas, pequeñas camarillas de advenedizos u oportunistas conmlitones*.⁸⁴ Dichos términos no se encuentran aislados unos de otros, sino al contrario: desde la perspectiva del discurso plasmado en las editoriales, son esas "fuerzas extrañas y opuestas" al pueblo argentino, las fuerzas marxistas, las que se "infiltran", lo cual implica que se introducen subrepticamente tanto en el movimiento peronista como en el gobierno homónimo, para imponer su ideología de manera encubierta. Del mismo modo, "las camarillas" implican influencia extraoficial en las decisiones de la suprema autoridad y aquí se agrega además que las mismas están compuestas de "advenedizos", es decir, de aquellos que llegaron a una posición en la cúpula del poder que no les correspondía. No es extraño que lo expresen, entonces, en términos de "desviaciones políticas". Por último, el término "conmlitones", resulta sugerente. Si nos remitimos a la definición concreta del término, hace alusión a quienes fueron compañeros en un ejército o en la guerra, lo cual nos aproxima una perspectiva sobre los términos en los que el grupo editorial piensa al enemigo, expresado más adelante en la noción de "guerra".

En un principio, estas figuras se encarnan en personajes bien definidos como el Ministro de Educación y el Ministro de Economía, a quienes directamente se acusa de agentes directos del marxismo y la marxistización. Al respecto, Fernando Beraza afirma que "...la campaña de *Cabildo* se focalizó especialmente en la denuncia de dos personajes que suponían los propulsores de la marxistización en la Argentina."⁸⁵ Gelbard, era un personaje muy poco agradable para los nacionalistas, quienes merced a su trayectoria en los diferentes gobiernos civiles y militares desde Arturo Frondizi en adelante y su vieja y ya abandonada militancia en el Partido Comunista, lo señalaban como uno de los empresarios claves de la estrategia marxista en Argentina. Aunque, como también menciona el autor, "las pruebas que daban los nacionalistas eran débiles..."⁸⁶ No obstante, *Cabildo*, participó junto a otras publicaciones en la campaña para desplazar a Ber Gelbard luego de la muerte de Perón.⁸⁷

En las publicaciones, la disconformidad y la consecuente ofensiva contra el ministro, se expresaba en los siguientes términos, en ocasión del retorno de J.D Perón al poder:

⁸³ Revista *Cabildo*. Editorial 2 de Agosto de 1973, N° 4, año 1, pág. 3.

⁸⁴ *Ibidem*, Pág 3.

⁸⁵ Luis Fernando Beraza, *Op. Cit*, Pág 310.

⁸⁶ *Ibidem*, pág. 311.

⁸⁷ *Ibidem*, pág 311.

José Ber Gelbard quedaba (...) convalidado y con el, la equívoca línea de intereses que acaudilla desde hace veinte años(...)El tan conocido cuadro de las concesiones simuladas-necesariamente maldisimuladas- al interés extranjero(...) se configura otra vez, y dramáticamente se cierne sobre la suerte del país(...)cumplimos con el insoslayable deber de expresar nuestra alarma y dar nuestra voz de alerta.⁸⁸

El proyecto de Ley Agraria elaborado en junio de 1974 por el Ministerio de Economía, forma parte de uno de los frentes que el grupo *Cabildo* presentaba como prueba desde sus editoriales para acusar a Gelbard de introducir al marxismo en el país. En este sentido, afirmaban desde sus líneas que

(...) ya podemos hablar de la “vía argentina hacia el comunismo” (...) El fin de esta etapa llegará cuando el enemigo complete la dominación del aparato productivo argentino, que se encuentra con todos sus sectores acosados por la agresión y, en buena medida, ya conquistados por el ofensor. Ahora el ataque se dirige a la economía agrícola-ganadera a través del “proyecto de ley agraria” (...)”⁸⁹

La asociación que aquí se lleva a cabo entre la figura y el accionar del Ministro de Economía y el comunismo es directa y explícita. Ya se ha procedido a la entrega de una parte del aparato productivo del país, en manos del “agresor” comunista y la futura ley estaría diseñada para cumplir con los mismos objetivos.

El segundo personaje que fue blanco de las denuncias del grupo nacionalista es el Ministro de Educación Jorge Taiana. En particular, el foco de atención fue el tema universitario, que “había sido un lugar común del nacionalismo: la universidad pública es ideológicamente de izquierda y sirve a los intereses de dicha tendencia”.⁹⁰ Así lo expresó el grupo editorial nacionalista al asumir J.D. Perón y M.E. Martínez de Perón: *(...) la Universidad sigue en las manos de quienes la tomaron por asalto bajo la regencia de Cámpora⁹¹*

Dichas personalidades que en particular encarnan la imagen o representación del enemigo por su vinculación directa con el marxismo, son confirmadas por Perón en su equipo de gobierno. De allí que, si bien el episodio de Ezeiza y el accionar de Perón tuvo el visto bueno del grupo nacionalista, no será motivo suficiente para otorgarle el apoyo, fundamentando que *el hecho de que el gabinete ministerial haya sido confirmado en pleno, permite inferir que el rumbo oficial no experimentará variantes sensibles⁹²*, marcando una continuidad con el gobierno saliente. No obstante, la desconfianza hacia el rumbo que tomaría el líder peronista, se había expresado anteriormente al afirmar que el mismo *ha asumido el gobierno de la circunstancia*, es decir, no permanente, sujeto a los avatares de los hechos, con un final inminente y que además *el partido electoralmente vencedor no es de suyo garantía suficiente de orden ni, mucho menos, de*

⁸⁸ Revista *Cabildo*. Editorial 1 de Noviembre de 1973, N° 7, año 1, pág. 3.

⁸⁹ Revista *Cabildo*. Editorial 13 de Junio de 1974, N° 14, año 2, pág. 3.

⁹⁰ *Ibidem*, pág. 313.

⁹¹ Revista *Cabildo*, N° 7, Op.Cit, pág. 3.

⁹² *Ibidem*, pág 3.

pa⁹³. A partir de esto último es posible observar el descreimiento en torno al sistema de partidos, el sistema democrático representativo, del que parte el grupo editorial.

El sistema político, el gobierno peronista, sus dirigentes, son vistos como los “culpables” del *estado de indignidad progresiva en que se esta sumiendo a la Nación*. Si bien se destaca asimismo que la sociedad se encuentra corrompida, se pone énfasis en que los culpables se encuentran sobretodo en la política y que *no se trata de una culpabilidad difusa, a fuer de difundida, sino perfectamente encarnada en quienes ejercieron y ejercen de un modo u otro la dirección de esa fuerza(...)*⁹⁴

La representación del peronismo que se construye desde el discurso, vincula directamente al mismo con la expansión del enemigo marxista: *Una síntesis entre el liberalismo político y el marxismo cultural (...) fue posible entre nosotros porque se sumó a ese dispositivo dialéctico, un aporte folklórico e inorgánico, una pura praxis sin grandeza y sin perspectiva propia. Se ha nombrado al peronismo.*⁹⁵

El peronismo entonces, sería una síntesis entre el liberalismo político, el marxismo cultural y un componente folclórico/inorgánico. Lo cual no lleva a inferir que el marxismo estaría en el “ADN” del peronismo, en su constitución genética.

Los responsables de la situación “caótica”, quedarían “encarnados” tanto en el gobierno como en los partidos opositores, ya que es todo el sistema el que se cuestiona. El escepticismo respecto a la democracia representativa, se formula en los siguientes términos: *[el sistema representativo] si otorga al Estado un consenso democrático (...) por la misma razón lo sume totalitariamente en un magma ideológico, convalida a todos los responsables y fija todas las líneas de la decadencia de la Argentina.*⁹⁶

El sistema representativo es asociado a lo “totalitario”, corriendo el riesgo de caer en un “magma ideológico”, una especie de sustancia volcánica a punto de estallar. Resultaría un contrasentido pensar en que se puedan referir a la democracia representativa como un sistema “totalitario”, si partimos de los fundamentos ideológicos del nacionalismo católico. Podría intentarse enfatizar con ello, lo injusto que les resulta un gobierno y un sistema que no sólo ya no representaría a nadie sino que es el responsable de la decadencia de la Nación.

No obstante, avanzado el tiempo y con las sucesivas censuras y reaperturas de las publicaciones, el discurso se irá radicalizando y notamos la generalización de la representación del régimen democrático-liberal como enemigo.

En primera instancia, la muerte de Perón marca un punto de inflexión en el discurso de *Cabildo*. Notemos la lectura que se hace al momento de la desaparición física del líder:

⁹³ Revista *Cabildo*. N° 3, Op.Cit, pág. 3.

⁹⁴ Revista *Cabildo*. Editorial 6 de Septiembre de 1973, N° 5, año 1, pág 3.

⁹⁵ Revista *Cabildo*. Editorial 11 de Octubre de 1974, N°18, año 2, pág. 3.

⁹⁶ Revista *Cabildo*. Editorial 4 de Octubre de 1973, N° 6, año 1, pág 3.

Pero a partir del hecho, comprobado día a día durante estos treinta años, de que el peronismo fue la vena de aireación de un cadáver, es obvio que el interés común reside en clausurar definitivamente esa instancia y recomenzar-por fin-la etapa nacional.

La ausencia de Perón-ahora física pero a poco andar, quiérase o no, política- ha dejado a la vista un cuadro macabro: el deterioro insanable de las instituciones democratistas. Ahora todos podrán advertir que solo Perón las sostenía, las calentaba y las mantenía vivas.⁹⁷

El peronismo, es planteado aquí mediante la comparación de la “vena de aireación de un cadáver” como el último recurso que le restaba al régimen democrático liberal, asimilado a un “cadáver”. Esta última figura funciona como metáfora para hacer referencia al sistema de partidos y la democracia. La idea se enfatiza marcando el papel de sostén, de “bastón” de las instituciones democráticas que cumplía Perón. En este sentido, profetizan un cierto optimismo a futuro, adjudicando al interés común del pueblo argentino, el objetivo de clausurar la etapa liberal y finalmente recomenzar o retomar, la etapa nacional, aquella que a partir de Caseros había caído en el olvido y que los nacionalistas se habían arrogado la misión de “restaurar”:

Porque desde el 1° de Julio y el hecho es éste: la República está acéfala. Pese a la compostura y la dignidad de quien ejerce su primera magistratura y pese a los esfuerzos del Régimen, estos si que concertados, para disimularlo. En aquella fecha, nadie lo duda, se abrió una instancia constitucional legítima. Pero por serlo tanto no podrá enmendar nada (...) porque esa legitimidad formal la ata al continuismo de la línea decadente de la Argentina.⁹⁸

Una vez más se reitera enfáticamente el vacío institucional que se abre a partir de la muerte de Perón, en esta oportunidad caracterizado como “acefalía”, por la clara ausencia de quién funcionaba como pilar de las instituciones democráticas. Queda claro que no reconocen la figura de la presidente María Estela Martínez de Perón, en el marco de una actitud de desprecio hacia el sistema de partidos en general o “el Régimen” como lo denominan en términos despectivos. Avanzado el período, dicha actitud se plasma en un discurso mucho más extremo, que llama abiertamente a la destrucción del “régimen” democrático-liberal:

⁹⁷ Revista *Cabildo*. Editorial 15 de Julio de 1974, N° 15, año 2, pág 3.

⁹⁸ Revista *Cabildo*. Editorial 8 de Agosto de 1974, N° 16, año 2, pág 3.

(...) el Régimen es el inmovilismo en la peor de sus acepciones: es el inmovilismo instituido. Más aun, es el inmovilismo con efecto retroactivo (...) se soslaya la realidad de su fracaso práctico como lo testimonia la propia añoranza de su existencia. Así como se ignora, o disimula, el hecho moralmente incontrovertible de que los partidos suelen no representar siquiera a sus propios sufragantes ni afiliados (...) no sirven ya el funcionamiento isócrono de los turnos electorales, el ceremonial parlamentario ni el cobro puntual de las dietas, el sistema de alianzas insinceras para mantenerse a horcajadas en el poder ni el reparto equitativo del botín presupuestario.⁹⁹

El grupo editorial nacionalista, condena el sistema institucional de la democracia representativa, catalogándola como “inmóvil”, lo cual no deja margen de acción desde el marco de dicho sistema, ya que no habría lugar para el cambio: *El Estado liberal es perfectamente reemplazable pero no acepta ser discutible. Caerá como una religión completa, como un dogma redondo (...)*¹⁰⁰

Concepciones como “inmovilismo instituido”, partidos que “no representan”, instituciones democráticas que “no sirven”, avalan desde su perspectiva que el “régimen” desaparezca y como contrapartida se logre la tan, por ellos mentada, “realización nacional”. Y agregan *Con la subsistencia del Régimen nada de esto es posible. Y en ello radica la necesidad del cambio profundo que postulamos para la Argentina(...)*¹⁰¹

Por otro lado, entre los personajes que ha dado a luz el “Régimen” democrático-particularmente el peronismo- y que conforman el universo de los enemigos políticos del grupo editorial de las publicaciones, encontramos la figura de José López Rega. En la línea de lo que hemos venido planteando hasta aquí, es decir, que el discurso en torno al enemigo sufre un proceso de radicalización en el marco del cuál el sistema político en su totalidad es identificado con dicha categoría, vemos expresar lo siguiente desde el grupo nacionalista en ocasión de la última reapertura de la publicación:

*Estos tétricos fantasmas (...) han nacido, o por lo menos prosperado, al calor húmedo y pegajoso de la Democracia Universal (...) aquellos fantasmas han sido posibles solo por la descomposición. La izquierda, el peronismo, el populismo, el radicalismo y el lopezreguismo, no son excesos de la democracia (...) ¡Ellos son la democracia!*¹⁰²

El “lopezreguismo”, entonces, aparece, junto con la izquierda, el peronismo, la oposición radical, como “fantasmas”, como monstruos “engendrados” por la Democracia, asociados con la muerte, la “descomposición”. La figura de López Rega es presentada en directa vinculación con y como parte del

⁹⁹ Revista *Cabildo*. Editorial 10 de Enero de 1975, N° 21, año 2, pág 3.

¹⁰⁰ Revista *Restauración*. Editorial 12 de Septiembre de 1975, N° 3, año 1, pág. 3.

¹⁰¹ Revista *Cabildo*. N° 21, Op. Cit., pág. 3.

¹⁰² Revista *Restauración*. Editorial 6 de Junio de 1975, N° 1, año 1, pág. 3.

carácter populista del gobierno que denuncian desde las publicaciones, en este sentido expresan: *si eliminamos el mito (...) de la Soberanía popular, es probable que nunca más tengamos un López Rega.*¹⁰³

Tal como afirma Luis Beraza, López Rega era criticado desde su incapacidad congénita para encarnar la nueva figura de “hombre fuerte”, además de sus desvaríos esotéricos por los cuales era apodado “Brujo” y su vocación desmedida por el poder, que lo había llevado a ascender de “cabo a comisario”. Por otro lado, resultaba una paradoja que un gobierno mayoritario hubiera quedado en manos de este personaje. Las características altamente objetables de López Rega, habían llevado a que en febrero de 1975, desde *Cabildo* se publicara una tapa con la foto del mismo vestido de comisario con una frase que resumía todo lo que se le criticaba: “El Estado soy yo”. Trece días después la revista fue clausurada y un mes después reaparecía en escena bajo otro nombre.¹⁰⁴

De la mano del carácter populista del peronismo, un aspecto indeseable para los nacionalistas, otro de los frentes que constituía una preocupación para el grupo nacionalista era la creciente influencia del sindicalismo sobre el gobierno de María Estela Martínez. Desde un primer apoyo al gobierno, la relación había mutado. La dirección sindical se replegaba sobre sus intereses corporativos, en tanto Isabel y sus asesores se lanzaban a una política poco proclive a las negociaciones de compromiso con las distintas fuerzas sociales y políticas. Por otra parte, el incremento de poder de los jefes sindicales, aumentado por la movilización de las bases obreras, puso fin a las esperanzas de reconversión disciplinada del movimiento obrero hacia la derecha del espectro político.¹⁰⁵ En este contexto, desde las líneas editoriales de *Restauración* se enunciaba:

*Ahora el sistema da una voltereta más, quizás un tanto inesperada, y radicaliza su versión populista. Nació la Patria Sindical. Es el democratismo faccioso, son las multitudes irresponsables arrastradas por oligarquías enloquecidas (...) Si el peronismo se volvió insoportablemente fracasado, el sindicalismo (...) resulta insoportable aun antes de su fracaso(...) Su triunfo, el triunfo del “pueblo”, de las bases, del número, de la democracia, sellará la decadencia nacional.*¹⁰⁶

Entre los “fantasmas” de los que hablábamos anteriormente y que formarían parte de la Democracia como totalidad, sistema que se condena en el marco del universo ideológico nacionalista católico, se encuentra el sindicalismo. El mismo representa lo peor que para el grupo editorial nacionalista pueda concebirse en términos de la movilización de las multitudes trabajadoras y sus dirigentes.¹⁰⁷

¹⁰³ Revista *Restauración*. N° 3, Op.Cit, pág. 3.

¹⁰⁴ Luis Beraza, Op.Cit, pp.323-324.

¹⁰⁵ Liliana De Riz, Op. Cit, pág. 173 y 185.

¹⁰⁶ Revista *Restauración*. Editorial 31 de Julio de 1975, N° 2, año 1, pág. 3.

¹⁰⁷ La inclusión de lo que el grupo editorial llama “Patria Sindical” dentro del universo de representaciones del enemigo político del nacionalismo católico, constituye una nota novedosa y tardía. Ello es así, debido a los vínculos que entrelazaban a los nacionalistas de dicha familia política con la burocracia sindical. Remitirse a: Luis Beraza, Op.Cit, pp. 287 a 294.

3.2 La subversión

El término “subversión” y su asociación a determinadas representaciones, no se hace presente desde la primera editorial publicada, sino que es resultado del mismo proceso de radicalización en torno al enemigo del que parte el análisis. En el marco de dicho proceso, el universo de representaciones de “lo subversivo” va ampliándose progresivamente, desde una primera asociación con los grupos armados de izquierda hasta incluir el sistema democrático liberal como una totalidad.

La categoría de “Subversión” funcionaría como hiperónimo y, en este sentido, contiene al marxismo, que queda en la posición de hipónimo. Por tal motivo, nos reservamos el abordaje de las representaciones sobre el marxismo para el siguiente capítulo.

CAPITULO 4

4.1. “Enemigos ciertos, activos y poderosos de la Nación”¹⁰⁸: representación de “la subversión”

Como planteábamos de modo introductorio al concluir el capítulo anterior, a partir del análisis de las editoriales inferimos que el término marxismo queda inscripto dentro de la categoría más amplia de “subversión”. Ello es así, por el hecho de que si bien el marxismo constituye el basamento del concepto de “lo subversivo”, éste último trasciende a aquel, al concebirse, hacia el final del período, al régimen democrático-liberal también dentro de dicha noción.

Partimos de establecer a qué voces se asocia el término marxismo en las publicaciones y qué representaciones se relacionan con dicha noción. A lo largo de las editoriales el marxismo es asimilado a varias expresiones tales como “izquierda trotskista” o “la izquierda” a secas- la cual plantean que “en su forma más coherente y lúcida” es “el marxismo”- y sus términos derivados como “izquierdismo” o “izquierdistas”.¹⁰⁹ Asimismo, se habla de “marxismo-leninismo”¹¹⁰, al referirse en términos ideológicos al fenómeno mundial, que en ocasiones también aparece mencionado como “comunismo internacional”¹¹¹. Otra voz que funciona como símil de la noción de marxismo es la de “guerrilla”, en relación a la cuál distinguimos dos versiones: una armada y una no armada. Con lo dicho queremos transmitir que del análisis se desprende, en primer lugar, una identificación de la “guerrilla marxista” con las expresiones de violencia armada como se *explicita en los siguientes pasajes: La Argentina, aunque nunca derrotada por las armas,*

¹⁰⁸ Revista *Cabildo*. N° 3, Op.Cit, pág. 3

¹⁰⁹ Revista *Cabildo*. N° 18, Op.Cit, pág. 3.

¹¹⁰ Revista *Cabildo*. Editorial 6 de Diciembre de 1973, N° 8, año 1, pág. 3.

¹¹¹ Revista *Cabildo*. N° 14, Op.Cit, pág. 3.

*se asoma a un parecido destino de disolución y enervamiento. Sus males son los que están a la vista (...) que la guerrilla marxista se haya hecho presencia cotidiana.*¹¹² .

Números más adelante se afirma que (...) *la guerrilla marxista ha empezado a “tirar a la cabeza”*¹¹³

En primera instancia, quedarían identificadas como “guerrillas” todas las organizaciones armadas en el espectro que va de la izquierda peronista (Montoneros) al de la izquierda trotskista (ERP):

*Nuestra portada de hoy reproduce un símbolo [el del ERP] harto conocido. Es la expresión gráfica de un enemigo que hay que vencer ya, ante todo porque es la imagen de guerra de un ejército internacional que opera en la entraña de la Patria. Y porque a sus filas, a la obediencia de sus pérfidas reglas bélicas, se irán encogiendo y sometiendo (...) estas juventudes mentalmente confusas, otrora de Perón y ahora alzadas en rebeldía contra su propio mito.*¹¹⁴

Queda claro que la imagen de guerra está representado por el ERP en particular, el cuál sería el principal responsable y además reclutaba sus miembros entre las juventudes, a las cuales se les adjudica “confusión mental”, tratándolos como sujetos pasivos, meros receptores o menores de edad que aún no cuentan con una opinión independiente. Interpretamos que la expresión “otrora de Perón” para caracterizar a dichas juventudes constituye una referencia indirecta a Montoneros.

Nos permitimos hacer una salvedad y plantear que el grupo editorial nacionalista imprime matices en la distinción entre ambos “grupos guerrilleros”. En este sentido, planteamos que no se trata a Montoneros y al ERP en igualdad de condiciones, tomando como punto de partida pasajes como el siguiente: (...) *¿de qué serviría terminar con el ERP o disgregar a los Montoneros si cada día se forman nuevos militantes en las propias universidades oficiales...?*¹¹⁵

Consideramos que la selección del vocablo “terminar” para un grupo y “disgregar” para otro establece una diferenciación clara e insoslayable entre ambos. En este sentido, es que destacamos matices en el trato y sugerimos como primera aproximación, que esto se debe a los puntos en común con Montoneros, en lo que a ciertos aspectos representacionales se refiere, sobretodo en su faceta católica y nacionalista, teniendo en cuenta además la extracción social de los militantes de aquella agrupación armada, parte de los cuales provenían de Tacuara, movimiento nacionalista de ultraderecha que operó hacia principios de 1960.

No obstante, como mencionábamos, la identificación marxismo-guerrilla no hace alusión únicamente a la vertiente armada del mismo, sino que encontramos en ocasiones que el término es utilizado abarcando otros campos de la lucha por el poder. Haciendo referencia a la soberanía popular, basamento de todo sistema democrático, los editores expresan que: (...) *esa voluntad lejos estuvo de expresarse en contra de la guerrilla: por el contrario, a su sombra el Marxismo adquirió, gracias a las “alianzas tácticas” y al*

¹¹² Revista *Cabildo*. Editorial 17 de Mayo de 1973, N° 1, año 1, pág. 3.

¹¹³ Revista *Cabildo*. Editorial 8 de Noviembre de 1974, N° 19, año 2, pág. 3.

¹¹⁴ Revista *Cabildo*. Editorial 12 de Septiembre de 1974, N° 17, año 2, pág. 3.

¹¹⁵ Revista *Cabildo*. Editorial 9 de Mayo de 1974, N° 13, año 2, pág. 3.

*comercio electoral, un amplio dominio del Estado.*¹¹⁶ Aquí no solo se nos expone de manera clara la relación de sinonimia entre uno y otro término, sino que también constatamos que para el grupo editorial nacionalista, el marxismo ha logrado dominar amplias esferas del Estado, a partir de “alianzas tácticas” e incluso del mismo sistema electoral que le ha sido funcional. Dichas alianzas, desde su perspectiva, eran identificables en las personas de determinados funcionarios del gobierno peronista, especialmente aquellos a cargo de los puntos más neurálgicos en el escenario de la lucha por el poder, como son el campo cultural y el económico. En este sentido, se denunciaba con mayor ímpetu las figuras del Taiana y Gelbard, entre quienes eran considerados aliados del marxismo y en efecto, agentes en la expansión del mismo -y su proyecto revolucionario- en nuestro país. Los aliados en cuestión, formarían parte de lo que anteriormente distinguimos como la versión no armada de la “guerrilla” marxista.

El plano ideológico/cultural –y dentro del mismo el espacio de las universidades- era especialmente sensible para el grupo editorial, cuestión que expresaba como la (...) *entrega [de] la inteligencia al enemigo (universidades, institutos tecnológicos y, en fin, provincias enteras)(...)*¹¹⁷. Anteriormente observábamos, en referencia al ERP y Montoneros, como las universidades son concebidas como “nidos” marxistas donde cada día se forman nuevos militantes.

Respecto a otros espacios, destacan que:

*El mismo fenómeno se da en otros sectores del área cultural confiados, cedidos, a la conducción de la izquierda trotskista. Nos referimos específicamente a los medios masivos de comunicación, de influencia más incisiva y rápida aun en el pleno de la comunidad que la deformación de su inteligencia pública, porque operan casi subliminarmente y de modo inmediato sobre la totalidad de sus valores sociales (...)*¹¹⁸

Se hace alusión aquí, a una de las mencionadas “entregas” que la clase dirigente ha hecho, desde las décadas de 1960-1970, a ciertos agentes de la “marxistización” en nuestro país. En este caso, se refieren a los medios de comunicación, cuestión que genera en el grupo editorial preocupación en tanto estos son formadores de opinión en una sociedad. El frente cultural, en este sentido, se plantea como punto neurálgico desde donde actúa el marxismo.

La cuestión de la *entrega [de] la inteligencia al enemigo*¹¹⁹ es una constante a lo largo de las notas editoriales. Aquellos ámbitos de formación de intelectuales se constituyen en un frente de combate contra el enemigo marxista, que tendrían en su poder desde la educación hasta los medios de comunicación, formando en consecuencia a las nuevas generaciones en valores, costumbres y formas de pensar y estar marxistas. Tanto es así desde el grupo nacionalista, que concluye hacia el final del periodo: *Es que la*

¹¹⁶ Revista *El Fortín*. Editorial 20 de Marzo de 1975, N°1, año 1, pág 3

¹¹⁷ Revista *Cabildo*. Editorial 3 de Enero de 1974, N° 9, año 1, pág 3.

¹¹⁸ Revista *Cabildo*. N° 2, Op.Cit, pág. 3.

¹¹⁹ Revista *Cabildo*. N° 9, Op.Cit, pág. 3.

*Argentina es hoy un país de inteligencia izquierdista. Su cultura es izquierdista, sus reacciones son izquierdistas y cada vez más lo son sus costumbres, publicas y domesticas.*¹²⁰

El término “subversión” forma parte de un proceso de acentuación del discurso “anti izquierdista” y “anti democrático liberal”. Las publicaciones del nacionalismo católico no escapaban a la agenda mediática de la época, en la que el uso de la palabra “subversión” se había extendido brusca y rápidamente en los discursos de las figuras públicas como desde los órganos de prensa que se habían embarcado en la denominada “lucha antisubversiva”. En palabras de Marina Franco, (...) *“la izquierda” (...) a lo largo de 1975, se transformó en el objeto central del repudio público y de las acciones represivas (...) Para 1975, de la mano de la creciente presencia pública del actor militar, la mayoría de las lecturas sobre la violencia se habían apropiado de la “subversión” (...)*¹²¹

No obstante, en la presente investigación partimos del reconocimiento de la complejidad en la representación de la “subversión” por parte de las publicaciones del nacionalismo católico, respecto al concepto de uso extendido en la época, cuestión que retomaremos luego.

Veámos hasta aquí las representaciones a las que el marxismo era asimilado. No obstante, hasta entonces, no había sido utilizada la voz “subversión” en el universo representacional del enemigo político del grupo nacionalista. Dicha categoría aparece por primera vez en la nota editorial correspondiente al mes de Enero de 1974, momento en que el grupo armado ERP tomaba por asalto la guarnición militar de Azul. Allí es cuando el término “subversión” irrumpe en el discurso de las notas editoriales, acotado al ámbito de las organizaciones armadas de izquierda, concretamente ERP y Montoneros- salvando los matices en el tratamiento entre ambos que anteriormente destacábamos-. Ello introduce un cambio dentro del espacio semántico, en el que anteriormente se apelaba a vocablos como “izquierda”, “izquierdismo”, “guerrilla”, “comunismo” o simplemente “enemigos” para referirse al marxismo y sus aliados.

En ocasión de la intervención del poder central a la provincia de Córdoba, cuyo gobierno era acusado de tolerar o prestar su apoyo a la izquierda peronista, y de recibir influencia por parte del grupo Montoneros, observamos como la noción de “subversión” se asocia directa y únicamente a la acción de las “guerrillas” En esta oportunidad, una vez más desde las páginas de *Cabildo* se pedía (...) *adoptar una enérgica política de salvación en todos los frentes- no sólo en el subversivo-que hoy comprometen la entidad de la Nación*¹²². “La subversión” era solo uno de los frentes a “salvar”, por lo que inferimos que se está haciendo referencia al frente “guerrillero” armado.

El discurso en torno a “la subversión”, como hemos hecho alusión, sufre una radicalización. A partir del análisis de las notas, notamos que dicho proceso se acentúa luego de la muerte de Juan Domingo Perón, en Julio de 1974, de quien ya referimos el carácter de contención que de algún modo representaba para el grupo nacionalista. A ello se le agregan como factores claves los asesinatos de dos referentes intelectuales del nacionalismo católico como eran Jordán Bruno Genta y Carlos María Sacheri en Diciembre del mismo año.

¹²⁰ Revista *Restauración*. Editorial 24 de Febrero de 1976, N° 7, año 1, pág. 3

¹²¹ Marina Franco, Op. Cit, Pág.240.

¹²² Revista *Cabildo*. Editorial 7 de Marzo de 1974, N° 11, año 1, pág 3

A raíz de dichas cuestiones, inferimos que el término se amplía para incluir a aquellos que colaborarían directamente en la expansión del marxismo y en la institucionalización del mismo en los espacios de poder. En este sentido, las figuras de determinados funcionarios aparecerán en vinculación directa con la “subversión”. En ocasión del repudio que sufre Perón por parte de la izquierda peronista, en el acto del 1º de Mayo de 1974, expresan:

Es por eso que no creemos en la tan anunciada limpieza mientras sigamos viendo a un Taiana o a un Solano Lima continuar la tarea de subvertir las universidades; mientras en el campo científico se consoliden los grupos marxistas (...) mientras Gelbard prosiga su equivocada gestión (...) o mientras Vignes siga adelante con su Ostpolitik(...) abriendo las puertas de par en par a cuanta misión(disfrazada de comercial) proveniente de países comunistas se instala aquí para apoyar a la subversión.¹²³

Los personajes aquí citados con especial mención, eran acusados no solo de apoyar a la “subversión” marxista sino de ser ellos mismos partes de ella.¹²⁴ Aquí también se alude a otra variable que amplía la magnitud de lo que se considera el peligro “subversivo” y es el hecho de que los agentes no son solo internos sino también externos con múltiples formas de penetrar en la vida del país en su totalidad. En este sentido, se refieren a un *submundo de la subversión mundial...*¹²⁵. Un “submundo” surgido a partir de la Revolución Bolchevique, que había promovido y desarrollado el fenómeno “subversivo”.

El proceso de radicalización discursiva implicó la identificación de la “subversión” con las personas de ciertos funcionarios públicos. Esta situación llevará que se proceda a vincular lo “subversivo” al “Régimen” y a la vida del país en su aspecto cultural, económico, social y político-institucional.

En este sentido, observamos el modo en que el término es directamente identificado con el “caos” y con toda manifestación de movilización popular, como se hace explícito en el siguiente pasaje con la palabra “huelgas”, asociadas a la acción de “sacudir” estructuras: (...) *basta preguntarse dónde se guarecen, a buen recaudo, aquellos instigadores que son los reales beneficiarios del caos ¿Qué lugar paradisíaco es en efecto, aquel que está exento hoy de la subversión y en cuyo seno ni siquiera se dan huelgas que sacudan la solidez de su estructura?*¹²⁶

El término huelga nos remite al sindicalismo como otro de los enemigos “subversivos” que afectan la vida social del país. Los trabajadores eran también agentes de subversión: (...) *delegados sindicales, quienes,*

¹²³ Revista *Cabildo*. Nº 13, Op. Cit, pág. 3

¹²⁴ Jorge Taiana era ministro de Educación y hemos hecho alusión a las actas de acusación en su contra, al igual que en el caso particular del Ministro de Economía José Ber Gelbard. Vicente Solano Lima era Secretario general de la presidencia y más tarde se le confía la conducción de la problemática Universidad de Buenos Aires, Alberto Vignes era Canciller y su política caracterizada como “Ostpolitik” hacía referencia a la decisión de la Alemania Federal en la década del 70´ de mirar hacia el este de Europa en busca de relaciones amistosas y de cooperación, en vez de sólo hacia el oeste europeo para lograr esta finalidad.

¹²⁵ Revista *Cabildo*. Nº 9, Op.Cit, pág. 3

¹²⁶ *Ibidem*, pág. 3

*merced a la ley de contratos de trabajo cuentan con la impunidad de sus respectivos fueros para desarrollar su acción subversiva, minando la productividad nacional (...)*¹²⁷

El movimiento de bases, del pueblo trabajador asociado a “lo subversivo” era sintetizado en la expresión “republica proletaria”. Sin embargo, desde la perspectiva de los editores, la misma no podría haber existido sin la previa existencia de una “república burguesa”. Dicho análisis abona la asociación liberalismo-marxismo y promueve la idea, que será claramente expresada, de que suprimiendo la segunda, no tendrá razón de ser la primera: (...) *si suprimimos a la república burguesa no se correrá el riesgo de tener una república proletaria.*¹²⁸

Se hace explícita aquí la intención de terminar con la “republica burguesa”, materializada en el “Régimen” democrático liberal. La fórmula liberalismo-marxismo es citada en términos de “los grandes gerentes del Desastre”, haciendo alusión a la realidad española de fines de siglo XIX, momento en que en España se constituye un modelo liberal de Estado y contemporáneamente el país pierde las últimas colonias que le quedaban. En este sentido es fácil constatar que el grupo editorial nacionalista asimila la situación argentina al modelo español. Teniendo en cuenta el esquema general de desarrollo histórico español que conciben, la secuencia sería: liberalismo- república y su posterior fase marxista-guerra civil y franquismo:

*No es necesario señalar a sus enemigos [los de la patria], los grandes gerentes del Desastre (...) El marxismo, claro. Pero ¿sobre qué territorio espiritual actúa el marxismo? Digámoslo: sobre un plano (...) Pudo evitar la sugerencia de que dicha subversión se expandió a raíz de la proscripción del peronismo (...) Y pudo, en fin, soslayar el tema de la “aplastante penetración” subversiva, para no hacer mas patente la manifiesta incapacidad del actual poder civil...” devastado por el liberalismo (...) engendra a la izquierda, que a poco andar se asume en su forma mas coherente y lúcida: el marxismo.*¹²⁹

Una vez muerto quien funcionaba de algún modo como contención en la expansión de un enemigo cuyo crecimiento, por otra parte, el grupo editorial remontaba a los años de proscripción del peronismo y denunciando una situación crítica, la totalidad del sistema de partidos aparece vinculada ahora a la categoría de “subversión”. Bien avanzado el año 1975, refiriéndose al gobernador de San Juan, Eloy Camus y a un comunicado de su autoría apelando a la responsabilidad de los dirigentes del peronismo, se sostiene que *...el firmante del mensaje que comentamos no se ha expedido esta vez bajo la influencia de una buena inspiración*¹³⁰

Hemos intentado acercarnos, a partir del análisis de las notas editoriales, a las representaciones asociadas a la noción de “subversión” y quiénes quedan contenidos en dicha categoría, en el marco de un proceso de radicalización en el que el término irrumpe y se va ampliando, a partir de ciertos factores que funcionaron

¹²⁷ Revista *Restauración*. N° 2, Op.Cit, pág. 3

¹²⁸ Revista *Restauración*. N| 3, Op.Cit, pág. 3.

¹²⁹ Revista *Cabildo*. N° 18, Op.Cit, pág. 3.

¹³⁰ Revista *Restauración*. Editorial 23 de Octubre de 1975, N°4, año 1, pág 3

como puntos de inflexión. Nos reservamos para el final de la investigación una posible interpretación de dicho proceso. Nos resta analizar aquellas representaciones en torno a las acciones de quienes quedaban identificados con la “subversión”, cuestión que desarrollaremos en el siguiente apartado.

4.2 Sobre las acciones “subversivas”

En la construcción de las representaciones en torno a las acciones llevadas a cabo por el enemigo “subversivo”, el grupo editorial nacionalista despliega una serie de estrategias discursivas, que en conjunto tienen el objetivo de deslegitimar la existencia misma de dicho enemigo. Dado que el discurso es una práctica social, la utilización de ciertos adjetivos, verbos y sustantivos responde a una selección ideológicamente intencionada por parte de quienes lo producen. En este marco, el recurso de la nominalización o sustantivación se impone con fines ideológicos precisos tales como la supresión de la agencia y la reificación de procesos.¹³¹

La novena editorial de *Cabildo* de enero de 1974, comienza caracterizando al fenómeno “subversivo” del modo siguiente:

*La subversión en todas sus manifestaciones: violencia inmoral, asesinatos en frío, secuestros, robos, desorden mental, propagación del odio, blasfemias públicas y toda forma de acción irracional (...) Igual miopía supone alegar, como si verdaderamente fuese un atenuante, que el terrorismo no es exclusivamente nuestro sino propio de un proceso mundial.*¹³²

Se trata de una representación sugerente al mismo tiempo que se presenta un tanto ambigua, ya que contiene un amplio espectro de acciones consideradas “subversivas”, adjudicadas a quienes, como desarrollamos en el apartado anterior, son incluidos dentro de dicha categoría.

Si procedemos a desagregar, tomando como referencia la cita previa, las formas de operar que tendrían “los subversivos” y rastreamos la frecuencia con que aparecen ciertos vocablos a lo largo de las editoriales, notamos que, en primer lugar, los sustantivos “violencia”, “asesinatos”, “odio”, “desorden mental” y “terrorismo”, aparecen vinculados directamente a lo que se denomina “guerrilla” en su versión armada: ERP y Montoneros.

El crimen es una figura frecuente para describir el accionar de dichos grupos armados: *Tres crímenes análogamente salvajes, perpetrados en las personas de otras tantas figuras públicas y la muerte, en encuentros con la policía, de seis militantes izquierdistas (...) una sangrienta acta de acusación contra los responsables del actual estado de cosas.*¹³³

¹³¹ Norman Fairclough, Op.Cit, pág 124.

¹³² Revista *Cabildo*. Nº 9, Op. Cit, pág. 3.

¹³³ Revista *Cabildo*. Editorial 11 de octubre de 1974, Nº18, año 2, pág. 3.

La selección intencionada del léxico, se pone en esta oportunidad a la orden del día: mientras los “subversivos” “perpetran” crímenes que además son “salvajes”, la muerte de los militantes izquierdistas no constituirían “crímenes”, sino que se atribuiría a otras causas. Del mismo modo, la cuestión del “encuentro” con la policía está funcionando aquí como un eufemismo, para eludir de este modo la referencia a una práctica represiva.

Los asesinatos cometidos por los grupos de izquierda, son planteados en términos progresivamente más violentos y para ello se utilizan expresiones más gráficas como (...) *la guerrilla marxista ha empezado a “tirar a la cabeza”*, al tiempo que se apela al uso de nominalizaciones -muerte o sacrificio- : (...) *afectar de muerte a la sociedad cuyo equilibrio quiere quebrar, mediante el sacrificio de los seres mas representativos del Orden*¹³⁴. La sociedad es concebida como un cuerpo, cuya armonía sería “quebrada” a medida que es “afectada de muerte” por la acción de la “subversión”, que “sacrifica” a quienes ahora serán mártires de la causa nacionalista; en el caso de la presente editorial se refiere a las figuras de Jordán Bruno Genta y el comisario Alberto Villar¹³⁵. La analogía de la sociedad a un cuerpo y del sujeto “subversivo” a algo que lo corrompe o infecta, aparece asimismo bajo la expresión (...) *portadores de un veneno que corroe* (...) ¹³⁶

Los actos delictivos llevados a cabo por (...) *los cuadros del terror*¹³⁷ no se presentan aislados sino estratégicamente organizados constituyendo un (...) *desafío bélico- delincuenciales*...¹³⁸ que responde a ciertas reglas bélicas, ya que desde el grupo editorial se plantea el conflicto en términos de “guerra” y “terrorismo”. No obstante, dichas reglas no son legítimas sino que se las considera “pérfidas”, es decir, desleales, en tanto pertenecen al enemigo “subversivo”, de las mismas que se vale para “someter” juventudes que, desde la perspectiva editorial son “mentalmente confusas”. La cuestión del componente “irracional” en el accionar de los militantes, quienes son expuestos como niños que no tomarían conciencia de lo que hacen o que por *el fanatismo que los inspira no van a cejar hasta triunfar o morir*¹³⁹ resulta un lugar común en el discurso de las publicaciones. Ello constituiría el motivo por el cuál las juventudes Montoneras se encuentran “alzadas en rebeldía”- se apela aquí a una nominalización- oponiéndose al propio Perón.

Nuestra portada de hoy reproduce un símbolo [el del ERP] harto conocido. Es la expresión grafica de un enemigo que hay que vencer ya, ante todo porque es la imagen de guerra de un ejército internacional que opera en la entraña de la Patria. Y porque a sus filas, a la obediencia de sus pérfidas reglas bélicas, se irán encogiendo y sometiendo (...) estas juventudes mentalmente confusas, otrora de Perón y ahora alzadas en rebeldía contra su propio mito. ¹⁴⁰

¹³⁴ Revista *Cabildo*. Editorial 8 de Noviembre de 1974, N° 19, año 2, pág. 3

¹³⁵ Alberto Villar había sido puesto a la cabeza de la Policía Federal por el propio Perón en 1974. Anteriormente había sido parte de la brigada de custodia del líder peronista en los años cincuenta y había estado encargado de diversas acciones represivas y antiguerrilleras durante las dictaduras de Onganía y Lanusse. Marina Franco, Op.Cit, pp. 60-61.

¹³⁶ Revista *Cabildo*. N° 13, Op.Cit, pág. 3.

¹³⁷ Revista *Cabildo*. N° 9, Op.Cit, pág. 3.

¹³⁸ Revista *Cabildo*. N° 9, Op.Cit, pág. 3.

¹³⁸ Revista *Cabildo*. Editorial 7 de Febrero de 1974, N° 10, año 1, pág. 3.

¹³⁹ Revista *Cabildo*. N° 13, Op.Cit, pág. 3.

¹³⁹ Revista *Cabildo*. N° 9, Op.Cit, pág. 3.

¹⁴⁰ Revista *Cabildo*. Editorial 12 de Septiembre de 1974, N° 17, año 2, pág. 3.

La acción de llevar a cabo una guerra nos remite únicamente a la “guerrilla” marxista armada, no obstante, notamos que el uso del concepto incluye el modo de operar de aquellos funcionarios del gobierno que se identificaban como agentes del marxismo, que formarían la “guerrilla” en su versión no armada: (...) *el fenómeno de la guerra subversiva, preexistente, desde luego, pero ahora convertida en virtual factor de poder. Y operante en muy buena medida, desde el poder mismo.*¹⁴¹

En clara alusión a la gestión de una estas figuras, como es el Ministro Gelbard, expresan: *El fin de esta etapa [de la Guerra] llegará cuando el enemigo complete la dominación del aparato productivo argentino, que se encuentra con todos sus sectores acosados por la agresión y, en buena medida, ya conquistados por el ofensor.*¹⁴² Las figuras de la agresión, la conquista y dominación definen como concibe el grupo nacionalista el accionar de los “agentes” del marxismo, incluidos en la categoría de “subversivos”. Dichas formas, implican sometimiento, obediencia y en este sentido concluyen: (...) *una de las formas más sutiles y aherrojantes del sometimiento: el imperialismo cultural marxista.*¹⁴³

La expansión de la ideología marxista en la vida cultural del país, es atribuida a la persona del Ministro Taiana. El modo de operar en este sentido es identificado con la acción de “deformar” la inteligencia, los valores sociales, en este sentido se habla de *la pornografía que ensucia el alma y las deformaciones del arte*¹⁴⁴. Ello se llevaría a cabo, además, “subliminarmente”, término que nos sugiere algo oculto, opaco, que se escabulle o infiltra:

*El mismo fenómeno se da en otros sectores del área cultural (...) los medios masivos de comunicación, de influencia mas incisiva y rápida aun en el pleno de la comunidad que la deformación de su inteligencia pública, porque operan casi subliminarmente y de modo inmediato sobre la totalidad de sus valores sociales (...)*¹⁴⁵

Otras acciones atribuidas de manera general a dichos funcionarios considerados “subversivos” eran aquellas que se vinculaban a la corrupción, el “peculado”- que refiere al delito de quedarse con dinero proveniente de fondos públicos- y toda forma de actuar que atentara, desde la perspectiva editorial, contra la razón y la moral. En este sentido, haciendo alusión al modo de operar de los personajes mencionados sobre el pueblo, expresan que: *se le sofoca y también corrompe, con el peculado y la incoherencia.*¹⁴⁶

La estrategia de identificación de los enemigos “subversivos” con determinadas acciones o modos de operar criminales, destructivos, inmorales e irracionales, entre otros, convergía en la “demonización” de los mismos -en tanto eran presentados como una profunda amenaza- y en la consecuente necesidad de terminar con ellos, de combatirlos, avalando métodos que implicaban su desaparición física.

¹⁴¹ Revista *Cabildo*. Editorial 10 de Diciembre de 1974, N° 20, año 2, pág. 3.

¹⁴² Revista *Cabildo*. N° 14, Op.Cit, pág. 3.

¹⁴³ Revista *Cabildo*. N° 2, Op.Cit, pág. 3.

¹⁴⁴ Revista *Cabildo*. N° 18, Op.Cit, pág. 3.

¹⁴⁵ Revista *Cabildo*. N° 2, Op.Cit, pág. 3.

¹⁴⁶ Revista *Cabildo*. Editorial 12 de Septiembre de 1974, N° 17, año 2, pág. 3.

4.3 “Para vencer hasta aplastar”¹⁴⁷: Radicalización en el discurso y legitimación del aniquilamiento.

A lo largo de las editoriales se despliegan una serie de operaciones discursivas, que en conjunto cumplen la función de mecanismos de justificación del objetivo último y fundamental de exterminio del enemigo político. En la hipótesis de la presente investigación, adelantábamos que las construcciones en torno a la categoría de “subversión” operaron como estrategia en este sentido, como es posible observar luego del análisis de la serie de identificaciones-asociaciones vinculadas al mismo. Acompañando dicha selección de recursos lingüísticos en la construcción del enemigo “subversivo”, se llevaron a cabo ciertas acciones discursivas tendientes a exigir la intensificación de las medidas represivas y, en efecto, clamar por la intervención de las Fuerzas Armadas mediante un golpe de Estado.

El enemigo, tal como hemos constatado hasta aquí, es demonizado: en primer lugar, identificándolo con “lo subversivo”, en segundo lugar con el “terror” y “terrorismo”, lo que termina convergiendo en la noción de “guerra”, asociada a las voces “cruel”, “sucias”. A partir de esta representación se pretende allanar el camino para proceder del mismo modo violento, porque se trataría de defender aquello que ha sido agredido: la Nación. No obstante, de esta última entidad, quedan excluidos los enemigos del nacionalismo católico, desde la “subversión marxista” hasta el “régimen” democrático liberal, que la promovió, mientras se incluyen los sujetos que sí cumplen un rol fundamental en la mentada “Revolución Nacional”: Las Fuerzas Armadas, la Iglesia y “las auténticas fuerzas del trabajo”.¹⁴⁸ Estas oposiciones se resumen en la fórmula “Nación” versus “caos”: *Toda otra opción que no sea la de la Nación contra el caos-cuya expresión más sutil y conclusiva es hoy el marxismo-será para aquella una trampa mortal.*¹⁴⁹

La Nación encarnaría la “parte sana del país”, mientras el “caos” es el “terror”, los “crímenes”, las “vilezas”, la “destrucción”. En este sentido, se definen dos bloques, dos proyectos irreconciliables de país:

*De un lado, el marxismo, el liberalismo, el democratismo, la izquierda institucional, los maníacos de la estabilidad y las vestales de la constitución, es decir, el peronismo, el radicalismo, la ineptitud, la corrupción, el aventurerismo, el sensualismo, el sindicalismo, la indefinición, la improvisación, el egoísmo y la disociación. Por el otro, el nacionalismo, el catolicismo tradicional, la vocación de servicio, la alegre generosidad, la visión orgánica de la Patria, las respuestas nobles, la doctrina bien expresada y bien asumida.*¹⁵⁰

De este modo, a la vez que se procede a deslegitimar al sistema de partidos en su carácter de culpable del “caos” y a la vez, por su imposibilidad de enfrentar al enemigo, se realiza la figura de la salida golpista y la instauración de un gobierno de facto:

¹⁴⁷ Revista *Cabildo*. N°10, Op.Cit, pág 3.

¹⁴⁸ Revista *Cabildo*. N° 9, Op. Cit, pág 3.

¹⁴⁹ Revista *Cabildo*. N° 10, Op.Cit, pág 3.

¹⁵⁰ Revista *Restauración*. Editorial 19 de Diciembre de 1975, N° 6, año 1, pág 3.

*Reprimir “por debajo de un manto de pacifismo democrático y legalista no puede ser ninguna solución mientras se entrega la inteligencia al enemigo (universidades, institutos tecnológicos y, en fin, provincias enteras) y las finanzas parecen obedecer a consignas oscuras y ciertamente no extrañas al submundo de la subversión mundial (...) los cuadros del terror no han sufrido ningún golpe importante y (...) por el fanatismo que los inspira no van a cejar hasta triunfar o morir. De tal manera, la única respuesta digna, operativa y posible, no consiste en minimizar al enemigo sino en enfrentarlo con inteligencia, principalmente en el campo del pensamiento (...) y luego, en la acción...”*¹⁵¹

Se destaca entonces la incapacidad de quienes están en el poder (...) *para vencer hasta aplastar, como se debe, a semejante desafío bélico- delincuencial (...)*¹⁵² ya que ellos mismos habrían contribuido a la formación y desarrollo del enemigo marxista en el país.

En contrapartida, desde el grupo editorial nacionalista, se llama a la intervención de las Fuerzas Armadas en su papel de “columna vertebral” y “hombres idóneos” de la Nación: *Para superar la situación creada (...) no basta vencer a ese enemigo en el lugar en que ahora libra su batalla. Es preciso poner remedio, como sea, a los vicios originales de este infausto proceso; es preciso confiar el manejo de la cosa pública a los hombres idóneos que la sociedad argentina contiene (...)*¹⁵³; que llevarían adelante “(...) una higiene municipal que erradique la pornografía que ensucia el alma y las deformaciones del arte, hasta una política social que revitalice la familia y que organice naturalmente al pueblo argentino en estamentos profesionales (...)”¹⁵⁴

Aquí resulta sugerente el uso de expresiones del registro de la medicina como “higiene municipal” o “erradicar”, que encuentra su fundamento en el hecho de que el enemigo marxista y sus aliados, se representan como una enfermedad a erradicar, se asocian a “la muerte”, a “la descomposición”. También, se utiliza en ese sentido el término “pornografía”, que además “ensucia el alma”, refiriéndose a la obscenidad que para ellos representa la cultura de “izquierda”, frontalmente opuesto a los valores que los nacionalistas católicos profesan, como aquí queda expresado en la “revitalización” de “la familia”. Por último, aparece uno de los pilares de su idea de país como es la organización corporativa del sistema político.

En el análisis de las editoriales, notamos que el llamado a la intervención de las Fuerzas Armadas sufre un proceso de radicalización en el cual es posible observar que si en un principio se aclaraba que *no quiere decirse con esto que deban, necesariamente, substituir al poder civil*¹⁵⁵, números más adelante se expresaba, en tono mucho más categórico, que *sea imperativo recordarles [a las Fuerzas armadas] que su misión no es custodiar procesos ni sistemas definitivamente perimidos, sino sostener con las armas la Soberanía Nacional.*¹⁵⁶

Este proceso finaliza con un llamado urgente y por demás explícito al golpe de estado y al aniquilamiento total del enemigo:

¹⁵¹ Revista *Cabildo*. N° 9, Op.Cit, pág. 3.

¹⁵² Revista *Cabildo*. N° 10, Op.Cit, pág. 3.

¹⁵³ Revista *Cabildo*. Editorial 7 de Marzo de 1974, N° 11, año 1, pág. 3.

¹⁵⁴ Revista *Cabildo*. N° 18, Op.Cit, pág. 3.

¹⁵⁵ Revista *Cabildo*. N° 20, Op.Cit, pág. 3.

¹⁵⁶ Revista *El Fortín*. Editorial 20 de Marzo de 1975, N° 1, año 1, pág 3.

*Este marco cultural debe ser destrozado cuanto antes y sin contemplaciones porque ahoga hasta la asfixia al corazón católico de la Argentina histórica. No es necesario esperar ni contar para ello con el consentimiento general, entre otras razones porque los grandes medios de comunicación y los verdaderos canales de formación están en manos de los izquierdistas, a los cuales habrá que arrebatárselos desde el poder.*¹⁵⁷

Si bien aquí se refieren a la eliminación del frente cultural “izquierdista”, que como hemos ya mencionado era ámbito privilegiado en la lucha por el poder, es necesario aclarar que no era el único frente cuyo aniquilamiento se promovía, sino que se incluía a la totalidad de los aspectos sociales, políticos, económicos de la vida del país. Para ello se llamaba a la intervención de las Fuerzas Armadas, como una especie de elite iluminada para “restaurar la grandeza” de la Nación.

Consideraciones finales.

“*Por la Nación contra el caos*” versa el lema de *Cabildo*. “*Por la Nación contra la subversión*”, elegimos titular la presente tesina. Partimos del supuesto de que a lo largo del período analizado, notamos en el discurso plasmado en las editoriales de *Cabildo*, *El Fortín* y *Restauración*, una radicalización que consiste en la dilución de la frontera entre aquellos oponentes políticos considerados adversarios y aquellos que se presentan como enemigos y la identificación de estos últimos con la representación de “lo subversivo”, operación que tendría como finalidad promover su aniquilamiento. Basándonos entonces, en la problemática de la construcción de las representaciones en torno a la figura de la “subversión”, hemos podido arribar a la identificación, entre otras, de la “subversión” con el “caos”, quizás en su forma más simplificada.

Las estrategias discursivas que despliega el grupo editorial nacionalista católico para identificar “subversivo” con enemigo político y las operaciones que se ponen en marcha para justificar la necesidad de terminar con él, son dos de los interrogantes planteados en la presente investigación.

A partir del análisis de las representaciones plasmadas en las editoriales, hemos observado que la figura de la “subversión” funciona como hiperónimo que incluye determinados hipónimos. Entre estos últimos, se encuentra el marxismo, que ocupa un lugar privilegiado en el marco de la campaña de denuncia del enemigo que se desarrolla a lo largo de las publicaciones y, avanzado el período, se encuentra asimismo al régimen democrático liberal formando parte de la categoría de “subversión”. Las estrategias llevadas a cabo para incluir al marxismo en dicha categoría implicaron un cambio en el espacio semántico al que, hasta entonces, se apelaba para representar al enemigo en cuestión. Allí donde anteriormente el marxismo era asimilado a ciertas voces como “izquierdismo”, “comunismo” o “guerrilla”, ésta última en sus versiones armada – ERP y Montoneros- y no armada- las figuras de Gelbard y Taiana- ahora es asimilado a la voz “subversión”. El proceso de identificación de ésta última con las personas de determinados funcionarios públicos, llevara a que se proceda a vincular “lo subversivo” al “Régimen” y a la vida del país en su aspecto

¹⁵⁷ Revista *Restauración*. N° 7, Op.Cit, pág 3.

cultural, económico, social y político-institucional. Asimismo, “lo subversivo” es identificado con determinadas acciones que lo definen como tal, relacionadas a la violencia, los asesinatos, el odio por una parte y la inmoralidad, la deformación cultural, la pornografía, por la otra. Dichas estrategias funcionan como punto de partida en el despliegue de las operaciones discursivas que buscaban justificar el exterminio del enemigo, ya que el mismo es demonizado y deslegitimado basándose en el tipo de acciones que lleva adelante. En consecuencia, el “subversivo” y “lo subversivo” queda excluido de ese “nosotros” condensado en la categoría de Nación, que los editores definen en el marco de su visión del mundo e intereses de grupo. En este sentido para reconstruir la Nación, la desaparición de aquel se presenta como una necesidad imperante.

La cuestión del contexto en el que se construyen las representaciones asociadas a la figura de la “subversión” forma parte de otro de los interrogantes que guían la investigación. En este sentido, planteamos que dichas representaciones no aparecen desde un primer momento en el discurso, sino cuando se vuelve necesario, desde la perspectiva del grupo nacionalista, extremar el carácter de la denuncia del accionar del enemigo. En consecuencia, vemos aparecer por primera vez el término, el mismo mes (Enero de 1974) en que el grupo armado ERP tomó por asalto la guarnición militar de Azul. En las sucesivas notas editoriales, el uso del sustantivo “subversión”, del adjetivo “subversivo” o del verbo “subvertir”, se tornan más frecuentes, asociados en todo momento a aquellos oponentes que el grupo nacionalista considera sus enemigos. De aquí que definamos “subversión” como una categoría que a su vez contiene múltiples representaciones. En este punto, arriesgamos una posible interpretación del fenómeno planteado por el cual la noción en cuestión no aparece utilizada desde el principio en las notas editoriales, sino en un momento determinado. Esto podría deberse, como anteriormente referimos, a una necesidad de agudizar el carácter del discurso en torno a los enemigos, frente a un episodio como el de Azul. No obstante, debemos tener en cuenta que, en la medida en que el grupo editorial no escapaba al contexto de la época, la utilización del término “subversión” tampoco lo hacía, enmarcada en un proceso de profundización de una legislación y una lógica represiva por parte del Estado.¹⁵⁸ En este sentido, el uso de la expresión se sumaba a otro más generalizado y muy en boga en el discurso de la prensa y de los actores políticos de la época.¹⁵⁹ En conjunto, estos discursos eran responsables de establecer determinadas representaciones sociales que se encontraban activas en ese momento en la sociedad; lo que denominamos “agenda pública”. Sin embargo, hacemos explícita la necesidad de futuras investigaciones que echen luz sobre la complejidad que reviste la utilización del término “subversión” hacia adentro del universo nacionalista católico.

El proceso de radicalización discursiva al que aludíamos, se plasmó en el borramiento de la frontera que separaba a adversarios y enemigos y la identificación de estos últimos con la figura de “subversivos”. Mientras Perón vivió y fue presidente, las representaciones discursivas en torno al peronismo presentaban un carácter dual, marcado por las diferencias de matices entre el discurso referido al líder peronista y aquel que hacía alusión a los personajes considerados agentes del marxismo, como Gelbard y Taiana. En el primer caso, el discurso tenía un carácter más moderado, aunque ello no implicaba que se apoyara al General. No obstante, una vez muerto Perón y al poco tiempo de haber sido asesinados dos referentes de gran peso para la tradición nacionalista católica y estrechamente vinculados a las publicaciones, como eran Jordán Bruno

¹⁵⁸ Remitirse al capítulo 1 de la presente investigación.

¹⁵⁹ Para ampliar la lectura al respecto, remitirse a la obra de Marina Franco, Op. Cit.

Genta y Carlos Sacheri, se produce un quiebre, un punto de inflexión. Ello determinará que hacia el final del periodo analizado, “el Régimen” quede identificado junto con el marxismo como enemigo político y por lo tanto, incluido en la categoría de “subversión”. Nuestra interpretación al respecto se inclinaría por el hecho de que Perón cumplía el rol de “contención” del fenómeno “subversivo” desde la perspectiva del grupo editorial y que por esta razón, mientras fue Presidente, las expresiones a favor de la abolición del sistema de partidos resultaron moderadas. Una vez desaparecida dicha figura y ante la crisis que representaban las muertes de dos referentes de renombre dentro del universo nacionalista católico, sumadas a las sucesivas amenazas recibidas por parte del staff de las publicaciones, no existirían entonces motivos para no llevar adelante una verdadera campaña a favor de la intervención de las Fuerzas Armadas. Asumimos que la profundización de dicha interpretación requiere de nuevas líneas de investigación que continúen esclareciendo los vínculos entre los hechos mencionados.

El grupo editorial no solo deslegitima la existencia del enemigo como producto de las circunstancias políticas que atravesaba el país y preparando el terreno para un golpe de Estado, sino que existe en *Cabildo*, *El Fortín* y *Restauración* un proyecto alternativo de país: la denominada “revolución nacional”, la cual se llevaría a cabo en términos de una verdadera “cruzada católica” para “restaurar la grandeza” de la Nación. En este sentido, nos resulta relevante destacar que la “subversión”, asociada a determinadas representaciones a las que hemos hecho referencia, no tiene los mismos matices para el grupo editorial nacionalista católico que para el resto de la prensa contemporánea que denuncia el mismo fenómeno. La presente investigación pretende complejizar el tema, partiendo de las particularidades de estas publicaciones y la cultura política que materializan. En efecto, remitiéndonos a estudios como el de Vitale¹⁶⁰, que incluye en su análisis el discurso de la prensa escrita lo que la autora denomina “memoria retórico argumental golpista liberal”, notamos que la prensa liberal–comparte con la nacionalista católica su denuncia del fenómeno “subversivo”. Sin embargo, éstos últimos se diferencian al presentar a los primeros, es decir, al liberalismo y el sistema de partidos, como promotores del avance del marxismo, fórmula asociativa que termina por incluir al régimen democrático liberal en la categoría de enemigo, que hacia el final del período analizado también queda contenido dentro de la noción de “subversión”.

Por último, cabe destacar que somos conscientes de los límites impuestos por el recorte del objeto de estudio y la extensión de la tesina, lo cual ha dejado varias cuestiones pendientes de un tratamiento de especificidad. No obstante, constituyen posibles ejes de investigación a futuro. Es el caso de la modalidad lingüística utilizada para persuadir al público lector; la apelación al tono imperativo acompañado de una constante auto-representación como una especie de “profetas” de la Verdad; el cuestionamiento a la llamada “Tercera posición” en el marco de la dicotomía “universalismo” versus “nacionalismo” o el análisis pormenorizado de la noción de “Régimen” y “Regencia”, que es presentado con un significado negativo para designar al sistema democrático liberal, entre otros.

Otra posible línea de análisis futura es aquella que tome en cuenta las portadas de la revista como representaciones donde lo visual y lo textual aparecían entrelazados y cuyo fundamento se encontraba en el

¹⁶⁰ María A. Vitale, “Memoria y acontecimiento. La prensa escrita argentina ante el golpe militar de 1976”, P. Vallejos (Coord.) *Los Estudios del Discurso: nuevos aportes desde la investigación en la Argentina*. Editorial de la Universidad Nacional del Sur. ISBN 979-987-64-4, 2007. Disponible en www.historiapolitica.com Programa Bs. As. de Historia Política. Director: Luis Alberto Romero.

proyecto ideológico de los fundadores. Resulta sugerente asimismo, confrontar dichas representaciones con aquéllas construidas por otros medios de la época, en especial con el diario *La Nueva Provincia* al que *Cabildo* se hallaba estrechamente ligada a través de la figura de Vicente Massot. Ello constituiría un aporte además, para el enriquecimiento de la reconstrucción del campo mediático durante el tercer gobierno peronista desde la doble dimensión local-nacional.

Fuentes primarias de información

Revista *Cabildo*:

- Editorial 17 de Mayo de 1973, N° 1, año 1.
- Editorial 14 de Junio de 1973, N° 2, año 1.
- Editorial 5 de Julio de 1973, N° 3, año 1.
- Editorial 2 de Agosto de 1973, N° 4, año 1.
- Editorial 6 de Septiembre de 1973, N° 5, año 1.
- Editorial 4 de Octubre de 1973, N° 6, año 1.
- Editorial 1 de Noviembre de 1973, N° 7, año 1.
- Editorial 6 de Diciembre de 1973, N° 8, año 1.
- Editorial 3 de Enero de 1974, N° 9, año 1.
- Editorial 7 de Febrero de 1974, N° 10, año 1.
- Editorial 7 de Marzo de 1974, N° 11, año 1.
- Editorial 4 de Abril de 1974, N° 12, año 1.
- Editorial 9 de Mayo de 1974, N° 13, año 2.
- Editorial 13 de Junio de 1974, N° 14, año 2.
- Editorial 15 de Julio de 1974, N° 15, año 2.
- Editorial 8 de Agosto de 1974, N° 16, año 2.
- Editorial 12 de Septiembre de 1974, N° 17, año 2.
- Editorial 11 de octubre de 1974, N° 18, año 2.
- Editorial 8 de Noviembre de 1974, N° 19, año 2.
- Editorial 10 de Diciembre de 1974, N° 20, año 2.
- Editorial 10 de Enero de 1975, N° 21, año 2.
- Editorial 7 de Febrero de 1975, N° 22, año 2.

Revista *El Fortín*:

- Editorial 20 de Marzo de 1975, N° 1, año 1.
- Editorial 18 de Abril de 1975, N° 2, año 1.

Revista *Restauración*:

- Editorial 6 de Junio de 1975, N° 1, año 1.
- Editorial 31 de Julio de 1975, N° 2, año 1.
- Editorial 12 de Septiembre de 1975, N° 3, año 1.
- Editorial 23 de Octubre de 1975, N° 4, año 1.
- Editorial 14 de Noviembre de 1975, N° 5, año 1.
- Editorial 19 de Diciembre de 1975, N° 6, año 1.

- Editorial 24 de Febrero de 1976, N° 7, año 1.

Bibliografía consultada:

- Beraza, Luís Fernando, *Nacionalistas, la trayectoria política de un grupo polémico (1927-1983)*, Cántaro, Buenos Aires, 2005.
- Boholavsky, Ernesto, “Entre el antipopulismo y el anticomunismo. Las derechas en Argentina, Brasil y Chile (1945-1959).” En Fortunato Mallimaci y Cuccheti Humberto (comp) *Nacionalistas y nacionalismos: debates y escenarios en América Latina y Europa*, Editorial Gorla, Buenos Aires, 2011.
- Boholavsky, Ernesto, *El complot patagónico. Nación, conspiracionismo y violencia en el sur de Argentina y Chile (siglos XIX y XX)*, Editorial Prometeo, Buenos Aires, 2009.
- Borrat, Héctor. *El periódico, actor político*, Gustavo Gili S.A, Barcelona, 1989
- Borrelli, Marcelo H, “Prensa católica y dictadura militar: la revista criterio frente al golpe de estado de 1976”. En *Question*, revista especializada en periodismo y comunicación, UNLP. Vol 1, No 7, 2005.
- Buchrucker, Cristian, “El pensamiento de la extrema derecha en la Argentina, notas sobre su evolución en la segunda mitad del siglo”. Publicado en Klich,I y Rapoport,M(Eds), *Discriminación y Racismo en América Latina*, Grupo editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1997.
- Cernadas de Bulnes, Mabel, “Cultura política: una herramienta compleja y sugerente de análisis de la realidad”. En Cernadas de Bulnes, Mabel y Bustos Cara Roberto (editores), *La cultura en cuestión: estudios interdisciplinarios del Sudoeste bonaerense*, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2004.
- Cucchetti, Humberto. “Redes sociales y retórica revolucionaria: una aproximación a la revista Las Bases (1971-1975)”. Dossier: Experiencias políticas en la Argentina de los '60 y '70. En *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, 2008. Recuperado el 14-03 de <http://nuevomundo.revues.org/43252>.
- Da orden María y Julio Melón Pirro (comp), *Prensa y peronismo. Discursos, practicas, empresas, 1943-1958*, Prohistoria ediciones, Rosario, 2007. Recuperado el 21-03-12 de <http://es.scribd.com/doc/26691684/PRENSA-y-PERONISMO>.
- De Riz, Liliana, *Retorno y derrumbe, el último gobierno peronista*, Hyspamerica, Buenos Aires, 1987.
- Díaz, César L, Mario J. Giménez y María M. Passaro, “La Nación y la construcción del “Gran Cambio”. Las editoriales de Marzo de 1976”. En *Desmemoria*, Re-vista de Historia: http://www.desmemoria.8m.com/la_nacion.htm.
- Di Tella, Guido, *Perón-Perón 1973-1976*, Sudamericana, Buenos Aires, 1983.
- Eco, Umberto, *Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*, Editorial Lumen, Barcelona, 1987
- Fairclough, Norman, *Language and power*, Longman, New york, 1989
- Finchelstein, Federico, *La Argentina fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura*, Editorial sudamericana, Buenos Aires, 2008.
- Floria, Carlos, *Pasiones Nacionalistas*, Fondo de la Cultura Económica, Buenos Aires, 1998.

- Franco, Marina, *Un enemigo para la Nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*, Fondo de cultura económica, Buenos Aires, 2012.
- Girbal-Blacha, Noemí y Diana Quatrocchi- Woisson, *Cuando opinar es actuar, Revistas argentinas del siglo XX*, Academia nacional de la historia, Buenos Aires, 1999.
- Ladeuix Juan Iván y Gustavo Nicolás Contreras, “Entre los generales y las masas. Un derrotero nacionalista durante la “Libertadora”, *Azul y Blanco (1956-1958)*”. En María Da Orden y Julio Melón Pirro, *Prensa y peronismo. Discursos, practicas, empresas, 1943-1958*, Prohistoria ediciones, Rosario, 2007. Recuperado el 21-03-12 de <http://es.scribd.com/doc/26691684/PRENSA-y-PERONISMO>.
- Lvovich, Daniel, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, J.Vergara Editor-Grupo Z, Buenos Aires, 2003.
- Llull, Laura, “La prensa escrita como agente socializador de culturas políticas. Estudio de caso: El diario La Nueva Provincia, de Bahía Blanca (1916-1930)”. En *e-l@tina: Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, vol. 2, no. 5, Octubre-Diciembre 2003. Recuperado el 4/11/2011 de <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal/elatina/05oct-dic2003.pdf> ISSN: 1666-9606
- Mallimaci Fortunato y Humberto Cucchetti, *Nacionalistas y nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa*, Editorial Gorla, Buenos Aires, 2011.
- Maceyra, Horacio. *Las presidencias peronistas: Cámpora, Perón e Isabel*, Centro editor de América latina, Buenos Aires, 1983
- Messoulam Matias y Andrea Nussembaum, “Otra Gente: Construcción de la figura del subversivo en la revista Gente, del Cordobazo a la Masacre de Trelew. Análisis de las Prácticas Sociales Genocidas.” Cátedra: Daniel Feierstein, 2007. Recuperado el 17-03 de <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/feierstein/escritosalumnos/Construcciongente.pdf>
- Napal, María Celeste, “*Sólo soy la mano de Perón: La presidencia de María Estela Martínez de Perón, entre el liderazgo vacante y la construcción discursiva de la legitimidad (1974-1976)*”. Tesina de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2012
- Navarro Gerassi, Marysa, *Los nacionalistas*, Editorial Jorge Álvarez, Buenos aires, 1968.
- Orbe, Patricia, “El nacionalismo tradicionalista argentino en la segunda mitad del siglo XX: recorrida por un territorio en exploración”. En *PolHis*, nro 8,2º semestre de 2011. Recuperado el 21-03-12 de <http://historiapolitica.com/boletin/>
- Orbe, Patricia, “Un censor nacionalista para la cultura de masas: el discurso de la revista Cabildo frente al escenario mediático argentino durante el tercer gobierno peronista”, 3ras. Jornadas sobre la política en Buenos Aires en el siglo XX. Programa Buenos Aires de historia política, La Plata, 28 y 29 de agosto de 2008. En [Historiapolitica.com](http://historiapolitica.com).
- Orbe, Patricia, “Una cruzada por la redención de la Patria: prensa y cultura política nacionalista en Argentina (1973-1976)”. Congreso Bicentenario, “La travesía de la Libertad ante el Bicentenario”, Mendoza, 10-11 y 12 de Marzo de 2010. Recuperado el 21-03-12 de: http://congresobicentenario.webuda.com/files/mesa10_orbe.pdf.
- Orbe, Patricia, “Entre mitines y misas: La revista Cabildo y la red de sociabilidad nacionalista católica (1973-1976).” IV Jornadas de historia política, Programa Buenos Aires de Historia política, Bahia Blanca, 30 de septiembre y 1-2 de octubre de 2009. En [Historiapolitica.com](http://historiapolitica.com).

- Panella Claudio y Guillermo Korn (comp), *Ideas y debates para la nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955)*, Universidad Nacional de La Plata, La plata, 2010, vol I.
- Porta María Soledad, “Una trayectoria particular: el diario Buenos Aires Herald durante la presidencia de María Estela Martínez de Perón en Argentina (1974-1976)”, Tesis Maestría en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional de San Martín, 2010. Disponible en <http://www.riehr.com.ar/detalleTesis.php>, accedido el 14 de agosto de 2012.
- Raiter, Alejandro, “Representaciones sociales”, capítulo I del libro *Representaciones sociales*, EUDEBA, Buenos Aires, 2001. Versión corregida en Enero de 2010. Recuperado el 13/12/11 de: <http://sujetosdelalengua.blogspot.com/2010/05/representaciones-sociales.html>.
- Rizzi, Analía Dilma, “Enemigo al acecho. La construcción del contradestinatario en el discurso de los presidentes militares (1930-1982).” Programa Buenos Aires de historia política del siglo XX. En: historiapolitica.com
- Rock, David, *La Argentina autoritaria: los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*. Espasa-Calpe Argentina / Ariel, Buenos Aires, 1993
- Rodríguez, Laura G, “Los nacionalistas católicos de Cabildo y la educación durante la última dictadura en Argentina”, Dossier: El nacionalismo argentino durante la 2º mitad del siglo XX. En historiapolitica.com.
- Rodríguez Laura G, “Católicos, nacionalistas y políticas educativas en la última dictadura (1976-1983)”, Prohistoria, Rosario, 2011.
- Saborido Jorge y Marcelo Borrelli (coord.) *Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*, Eudeba, Buenos Aires, 2011.
- Saborido, Jorge, “El Nacionalismo argentino en los años de plomo, la revista Cabildo y el proceso de reorganización nacional (1976-1983)”. Recuperado el 10/12/12 de <http://revistas.ucm.es/index.php/RCHA/article/view/29756>.
- Scirica, Elena, “Educación y guerra contrarrevolucionaria. Una propuesta de Ciudad Católica-Verbo.” En *Clío & Asociados*, La Historia Enseñada, número 11.
- Scirica, Elena, “Visión religiosa y acción política. El caso de Ciudad Católica– Verbo en la Argentina de los años sesenta”, *Prohal Monográfico*, Revista del Programa de Historia de América Latina. Vol. 2. Primera Sección: Vitral Monográfico Nro. 2. Instituto Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.
- Sonderéguer, María (Comp). *Revista crisis 1973-1976: Antología: del intelectual comprometido al intelectual revolucionario*. Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2008
- Ulanovsky, Carlos, *Paren las rotativas, Historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*, Espasa Calpe, Buenos Aires, 1997.
- Vitale, María A, “Memoria y acontecimiento. La prensa escrita argentina ante el golpe militar de 1976”, P. Vallejos (Coord.) *Los Estudios del Discurso: nuevos aportes desde la investigación en la Argentina*. Editorial de la Universidad Nacional del Sur. ISBN 979-987-64-4, 2007. Disponible en www.historiapolitica.com Programa Bs. As. de Historia Política. Director: Luis Alberto Romero.
- Zuleta Álvarez, Enrique, *El nacionalismo argentino*, La bastilla, Buenos Aires, 1975.

